

Trabajo Fin de Máster

ÉRASE UNA VEZ LA EDUCACIÓN EN VALORES:

**UNA PEDAGOGÍA DE LA ORALIDAD PARA NARRAR LA
EDUCACIÓN CÍVICA EN LA EDUCACIÓN INFANTIL**

Máster Universitario en Estudios Pedagógicos Avanzados

(M-578)

Autora: Flora Luque García	alu0101445618@ull.edu.es
Tutor: Andrés González Novoa	agonzaln@.edu.es
Curso académico 2022/2023	Marzo

COMPROMISO DEONTOLÓGICO PARA LA ELABORACIÓN, REDACCIÓN Y POSIBLE PUBLICACIÓN DEL TRABAJO DE FIN DE MÁSTER (TFM)

Objeto: El presente documento constituye un compromiso entre el estudiante matriculado en el Máster en Estudios Pedagógicos Avanzados y su Tutor y en el que se fijan las funciones de supervisión del citado trabajo de fin de máster (TFM), los derechos y obligaciones del estudiante y de su/s profesor/es tutor/es del TFM y en donde se especifican el procedimiento de resolución de potenciales conflictos, así como los aspectos relativos a los derechos de propiedad intelectual o industrial que se puedan generar durante el desarrollo de su TFM.

Colaboración mutua: El tutor del TFM y el autor del mismo, en el ámbito de las funciones que a cada uno corresponden, se comprometen a establecer unas condiciones de colaboración que permitan la realización de este trabajo y, finalmente, su defensa de acuerdo con los procedimientos y los plazos que estén establecidos al respecto en la normativa vigente.

Normativa: Los firmantes del presente compromiso declaran conocer la normativa vigente reguladora para la realización y defensa de los TFM y aceptan las disposiciones contenidas en la misma.

Obligaciones del estudiante de Máster:

- Elaborar, consensuado con el tutor del TFM un cronograma detallado de trabajo que abarque el tiempo total de realización del mismo hasta su lectura.
- Informar regularmente al Tutor/es del TFM de la evolución de su trabajo, los problemas que se le planteen durante su desarrollo y los resultados obtenidos.
- Seguir las indicaciones que, sobre la realización y seguimiento de las actividades formativas y la labor de investigación, le hagan su tutor/es del TFM.
- Velar por el correcto uso de las instalaciones y materiales que se le faciliten por parte de la Universidad de La Laguna con el objeto de llevar a cabo su actividad de trabajo, estudio e investigación.

Obligaciones del tutor/es del TFM:

- Supervisar las actividades formativas que desarrolle el estudiante; así como desempeñar todas las funciones que le sean propias, desde el momento de la aceptación de la tutorización hasta su defensa pública.
- Facilitar al estudiante la orientación y el asesoramiento que necesite.

Buenas prácticas: El estudiante y el tutor/es del TFM se comprometen a seguir, en todo momento, prácticas de trabajo seguras, conforme a la legislación actual, incluida la adopción de medidas necesarias en materia de salud, seguridad y prevención de riesgos laborales. También se comprometen a evitar la copia total o parcial no autorizada de una obra ajena presentándola como propia tanto en el TFM como en las obras o los documentos literarios, científicos o artísticos que se generen como resultado del mismo. Para tal, el estudiante firmará la Declaración de No Plagio, que será incluido como primera página de su TFM.

Confidencialidad: El estudiante que desarrolla un TFM dentro de un Grupo de Investigación de la Universidad de La Laguna, o en una investigación propia del Tutor, que tenga ya una trayectoria demostrada, o utilizando datos de una empresa/organismo o entidad ajenos a la ULL, se compromete a mantener en secreto todos los datos e informaciones de carácter confidencial que el Tutor/es del TFM o de cualquier otro miembro del equipo investigador en que esté integrado le proporcionen así como a emplear la información obtenida, exclusivamente, en la realización de su TFM. Asimismo, el estudiante no revelará ni transferirá a terceros, ni siquiera en los casos de cambio en la tutela del TFM, información del trabajo, ni materiales producto de la investigación, propia o del grupo, en que haya participado sin haber obtenido, de forma expresa y por escrito, la autorización correspondiente del anterior Tutor del TFM.

Propiedad intelectual e industrial: Cuando la aportación pueda ser considerada original o sustancial el estudiante que ha elaborado el TFM será reconocido como cotitular de los derechos de propiedad intelectual o industrial que le pudieran corresponder de acuerdo con la legislación vigente.

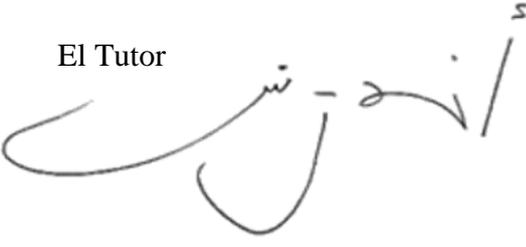
Periodo de Vigencia: Este compromiso entrará en vigor en el momento de su firma y finalizará por alguno de los siguientes supuestos:

- Cuando el estudiante haya defendido su TFM.
- Cuando el estudiante sea dado de baja en el Máster en el que fue admitido.
- Cuando el estudiante haya presentado renuncia escrita a continuar su TFM.

En caso de incumplimiento de alguna de las cláusulas previstas en el presente documento o en la normativa reguladora de los Estudios de Posgrado de la Universidad de La Laguna.

La superación académica por parte del estudiante no supone la pérdida de los derechos y obligaciones intelectuales que marque la Ley de Propiedad Intelectual para ambas partes, por lo que mantendrá los derechos de propiedad intelectual sobre su trabajo, pero seguirá obligado por el compromiso de confidencialidad respecto a los proyectos e información inédita del tutor.

Firmado en San Cristóbal de La Laguna, a 4 de marzo de 2023

<p>El estudiante de Máster</p> <p>Fdo.: Flora Luque García</p> 	<p>El Tutor</p>  <p>Fdo.: Andrés González Novoa</p>
--	---

DECLARACIÓN DE NO PLAGIO

Dña. **Flora Luque García**, con NIF 50615898-M, estudiante de Máster de Estudios Pedagógicos Avanzados en la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna en el curso 2022 - 2023, como autor/a del trabajo de fin de máster titulado El cuento como estrategia didáctica para la promoción de los valores en las escuelas de Educación Infantil y presentado para la obtención del título correspondiente, cuyo/s tutor/ es/son: Andrés González Novoa.

DECLARO QUE: El trabajo de fin de máster que presento está elaborado por mí y es original. No copio, ni utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones de cualquier obra, artículo, memoria, o documento (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía. Así mismo declaro que los datos son veraces y que no he hecho uso de información no autorizada de cualquier fuente escrita de otra persona o de cualquier otra fuente. De igual manera, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En San Cristóbal de La Laguna, a 4 de marzo de 2023



Fdo.: Flora Luque García

Esta DECLARACIÓN debe ser insertada en primera página de todos los trabajos fin de máster conducentes a la obtención del Título.

RESUMEN

En la era de las tecnologías de la información y tras la pandemia, el vínculo entre innovación y pantallas a través del concepto de inmunidad favorece un individualismo adaptado a la nueva versión del capitalismo fundada por el neoliberalismo. La instalación en lo educativo de la calidad, la rentabilidad, la eficiencia y la productividad precisan de una desaceleración que venga propiciada por una reflexión pedagógica con la intención de reivindicar una escuela como primera experiencia comunitaria para el descubrimiento en lo cotidiano de los valores democráticos. La estrategia pedagógica que se adapta desde el principio de los tiempos y que fue la primera escuela es la oralidad, la palabra, el cuento. Y desde la oralidad y el cuento, como Alicia atravesando las pantallas, proponemos imaginar un aula encuentada donde el alumnado de educación infantil transforme sus infancias narradas en un zaguán de cuentos capaces de imaginarse la comunidad que viene.

Palabras claves: Pedagogía, cuentos, educación infantil, ciudadanía, valores democráticos.

ABSTRACT

In the age of information technologies and in the wake of the pandemic, the link between innovation and screens through the concept of immunity favours an individualism adapted to the new version of capitalism founded by neoliberalism. The installation of quality, profitability, efficiency and productivity in education requires a deceleration brought about by a pedagogical reflection with the intention of reclaiming a school as the first community experience for the discovery of democratic values on a quotidian day-to-day routine. The pedagogical strategy that has been adapted since the beginning of time and that was the first school is orality, the word, the story. And from orality and storytelling, like Alice crossing the screens, we propose to imagine a classroom where children transform their childhoods narrated in a hallway of stories capable of imagining the community to come.

Keywords: Pedagogy, storytelling, pre-school education, citizenship, democratic values.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN: ÉRASE UNA VEZ LA EDUCACIÓN INFANTIL	1
2. ALICIA A TRAVÉS DEL ESPEJO O LOS CUENTOS MÁS ALLÁ DE LAS PANTALLAS	7
3. UNA PEDAGOGÍA LENTA; DE LA PALABRA, PARA EL ÉRASE UNA VEZ LA EDUCACIÓN INFANTIL	13
3.1 Características del alumnado en Edad Preescolar	13
3.2 Estrategias Didácticas Motivadoras.....	15
3.2.1 Principios para la Selección de Estrategias Didácticas en Educación Infantil	18
3.3. Educación en valores democráticos a través de los cuentos en la Educación infantil...	19
3.4. Potencia pedagógica de la Oralidad.....	28
4. EL CUENTO FRENTE A LAS PANTALLAS: UNA PROPUESTA BASADA EN LA PEDAGOGÍA DE LA ORALIDAD PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD EN EDUCACIÓN INFANTIL	36
4.1 Objetivos.....	37
4.2 De las experiencias a los cuentos: Imaginando un aula encuentada para una educación comunitaria.	37
4.3 Cómo imaginar un aula encuentada para educar en valores comunitarios al alumnado de educación infantil. El planteamiento, nudo y desenlace de una educación lenta para una educación cívica temprana.....	41
4.3.1 Planteamiento: De las infancias narradas al aula encuentada o cómo transformar la experiencia del alumnado en los contenidos y el aula en el continente de los cuentos.	43
4.3.2 Nudo: Los valores sonoros o cómo iniciar al alumnado en experiencias inmersivas pre-lectoras.	45
4.3.3 Desenlace: El zaguán de los cuentos para la narración de lo comunitario.	46
4.4. La estrategia de evaluación o cómo analizar un final sin perdices.....	47
5. CONCLUSIONES O EL COLORÍN COLORADO	49
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	51

1. INTRODUCCIÓN: ÉRASE UNA VEZ LA EDUCACIÓN INFANTIL

Previo al inicio en la educación formal los niños tienen contacto directo con la literatura infantil a través de cuentos narrados por personas de su entorno inmediato (madres, padres, abuelos o cuidadores). Por tanto; puede decirse, que esta transmisión oral se inicia en el hogar y posteriormente se prolonga en las instituciones escolares, en las que generalmente el recurso es utilizado con una intención didáctica definida. La Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE), de 29 de diciembre, por la que se modifica la actual Ley Orgánica 2/2006 (LOE), de 3 de mayo, de Educación, nos viene a decir que:

La educación infantil, es una etapa educativa con identidad propia que atiende a niños y niñas desde el nacimiento hasta los seis años de edad, tiene carácter voluntario y su finalidad es la de contribuir al desarrollo integral y armónico de todo el alumnado en todos sus dimensiones: física, emocional, sexual, afectiva, social, cognitiva y artística; potenciando la autonomía personal y la creación progresiva de una imagen positiva y equilibrada de sí mismo, así como a la educación en valores cívicos para la convivencia. Concretamente, la etapa de educación infantil se ordena en dos ciclos. El primer ciclo comprende la etapa hasta los 3 años, y el segundo ciclo, desde los tres a los seis años de edad.

Como hemos mencionado anteriormente; durante esta etapa, el proceso educativo debe proporcionarles a los niños y niñas experiencias socio-educativas que propicien y desarrollen sus habilidades afectivas, sociales, artísticas y cognitivas. Esta última, según Piaget (Citado por Coll, 2000) se refiere a los procesos a través de los cuales el niño conoce, aprende y piensa. En este sentido, desde la perspectiva cognitivo constructivista del aprendizaje el conocimiento surge de una indisociable interacción entre la experiencia real y la razón.

De allí; que de acuerdo a Coll (2000), el niño precisa interactuar con el medio externo para tener la experiencia. Pero esto no es suficiente, pues también, necesita pensar y actuar sobre esa experiencia, para poder asimilar e incorporar a su estructura mental. Siguiendo esta línea cognitiva; es preciso indicar, que los niños y niñas tienen una enorme capacidad de aprendizaje, por lo que conviene alentar su interés por los cuentos. Ya que según González (2007), “uno de los objetivos de la educación infantil es el desarrollo de la conciencia de lo impreso y sus funciones” (p.18). Es así,

como la lectura de cuentos “significa comprender, construir significado, jamás descifrar y repetir mecanismos, letras y palabras” (p.30).

Estas afirmaciones permiten indicar que en las aulas de educación inicial se debe crear un ambiente propicio para la lectura; por ende, es necesario estimular el contacto con diversidad de material impreso que guarden significados para los niños y niñas. Así como, proporcionando estrategias, que faciliten experiencias para construir este conocimiento; considerando en esta acción lo que ya saben de la lengua escrita.

En este aspecto; es de interés reflexionar sobre las estrategias pedagógicas, las cuales parafraseando a Díaz y Hernández (2004), son experiencias que se proporcionan a los niños y niñas considerando sus necesidades, el contexto socio-cultural, la etapa de desarrollo evolutivo y los conocimientos previos que posee; en este caso acerca de los valores. De ahí; que estimularlo en este proceso, es permitirles comunicarse, gozar y disfrutar a través de las acciones que el docente les proporciona.

Ahora bien; una de las formas para motivar al niño y a la niña hacia la construcción de su código escrito, es valiéndose del cuento como una estrategia pedagógica que les invite a imaginar y a crear. Así, se les puede leer historias que despierten su curiosidad por construir conocimientos. A este respecto; Rodríguez (2007), señala que el cuento es en sí el primer libro que se pone en las manos de los niños y niñas. Allí, está precisamente su importancia, ya que como instrumento comienza a pertenecer a su vida antes de ingresar a la escuela; permitiéndole formar parte de su mundo afectivo, y adquiriendo un valor incalculable dentro de su desarrollo cognitivo.

Desde temprana edad, contar historias es una de las actividades más frecuentes. A partir de los 4 y 5 años, los niños buscan captar la atención de los demás, narrando experiencias propias y ajenas a situaciones reales o ficticias. Tal actividad, permite al infante distanciarse del presente, viajar en su imaginación, seleccionar, clasificar y organizar sus ideas. Por lo tanto; reorganizar sus experiencias y adquirir nuevos aprendizajes.

A este respecto; sostiene el autor citado, que el cuento es una estructura narrativa que permite a los niños y niñas establecer vínculos afectivos y sociales, desarrollar la creatividad y su capacidad de expresión. También a través de este recurso se valora la lectura y la escritura como forma de relación

y comunicación con los demás. De allí; que la estimulación temprana de estas habilidades a través del cuento, sea un efecto positivo del éxito escolar en un futuro.

Por su parte; Pérez (2007) sostiene que, cuando en la fase preescolar se usa el cuento como estrategia para la promoción de los valores, el aprendizaje se convierte en un proceso grato, que a la vez acerca al niño y la niña de una manera natural, contextualizada y divertida en la construcción de su código escrito. Pero esta acción, ha de ser el fruto de una práctica pedagógica con sentido e intencionalidad formativa más que informativa.

No obstante; Bermúdez (2005) señala que, en la educación inicial, los docentes se valen del cuento como medio de distracción y recreación, ya que generalmente, leen cuentos a los niños y niñas para mantener la tranquilidad y disciplina en el aula, pero, no como una estrategia que favorezca una educación basada en valores de manera espontánea.

El referido autor, indica que, en la fase preescolar muchos docentes asumen una concepción tradicional; pues por lo general, propician estrategias didácticas poco innovadoras, rutinarias y monótonas, que no impulsan en el niño su deseo de aprender cosas nuevas y significativas. Ante tales características, admite la necesidad de que los docentes en esta fase educativa, utilicen el cuento para que los niños y niñas construyan sus aprendizajes sobre los valores. Para ello; deben seleccionar narraciones que se adapten a los intereses, necesidades y nivel de desarrollo evolutivo que poseen, a objeto de involucrarlos hacia el desarrollo de su sensibilidad creadora, que aumentarán su capacidad para descubrir e indagar aspectos que son base en este nivel.

De acuerdo a estos planteamientos; se podría decir que, los cuentos transmiten valores y pueden tener beneficios positivos en el alumnado de estas edades escolares, ya que dan la posibilidad de desarrollar la imaginación a través de la creación de nuevos mundos. Además; permiten al alumnado, desarrollar la expresión oral y escrita mostrando curiosidad por el lenguaje y las distintas formas de comunicación.

También; progresan y enriquecen el habla, aprenden valores educativos y fomentan el aprendizaje colaborativo. Igualmente, permiten crear un vínculo afectivo con la familia conformando roles.

Desde el punto de vista del docente, le ayuda a enriquecer su labor educativa dentro del aula; ya que, orienta sus estrategias de enseñanza en función de las necesidades e intereses de su alumnado (Jiménez Ortiz y Gordo, 2014).

En este orden de ideas; Correa (2009), afirma que es preciso que los docentes rescaten, afiancen y promuevan los principios fundamentales que rigen las acciones humanas, con el propósito de brindar una educación integral en la que el educando obtenga herramientas que le permitan convivir con los otros de manera adecuada. Es inevitable, “rescatar el rol de los maestros en la formación de las nuevas generaciones; para ello, deben: estimular buenos hábitos morales, sentimientos de respeto, solidaridad, honestidad, generosidad y disciplina, entre otros” (p. 91)

A tales efectos; para satisfacer las exigencias de la sociedad, se puede actuar en las diferentes áreas de aprendizaje empleando estrategias que se encuentren centradas en los intereses y necesidades de los más pequeños. En concordancia con estas ideas; Córcega (2004) expresa que, durante la etapa de educación inicial, se da inicio a la formación de los valores; por lo cual, la narración de cuentos ficticios o reales constituye un excelente recurso pedagógico para estimular sentimientos de solidaridad, honestidad y generosidad en los niños.

Desarrollar la afectividad de los estudiantes partiendo de la base de la bondad y la belleza, y crear hábitos de sensibilidad artística, solidaridad, justicia y verdad. Todo esto en el entendido de que cada acción debía establecer las bases para el desarrollo de un niño autónomo, creativo, digno y sujeto de los deberes, derechos y garantías constitucionales y sociales. (Correa, 2009, p.82).

Esta cita; revela que, el cuento puede usarse en las aulas para que los niños y las niñas adquieran habilidades y competencias relacionadas a la identidad, cooperación, control de sí mismo, colaboración y otros sentimientos positivos como el amor y la amistad. Todos estos, son elementos vitales, para que el alumno aprenda a socializar y establezca conversaciones sobre temas morales; considerando el punto de vista de sus iguales, así como también, para lograr su participación activa en la elaboración de pautas de convivencia grupales.

Además; es de considerar, la dimensión pedagógico-comunitaria de la oralidad. Tal y cómo nos hace reflexionar el autor González Novoa (2002) en los tiempos que vivimos, la introducción de las

tecnologías audiovisuales han ido causando cada vez más una impresión negativa en el lenguaje y la solución está en nuestra mano para así ayudar a potenciar la narración oral. Es necesario; por ello, que los maestros desde el aula desarrollen en su alumnado todo el potencial de la narración oral. (p.38-41). Así; y tal y como nos dice dicho autor, “el cuento, como construcción precisa dentro de la narración oral, posee elementos que lo convierten en un auténtico instrumento didáctico” (p-42). De acuerdo a todo lo señalado anteriormente; dicho autor, señala el fin pedagógico del cuento y trasmite que, “es el cuento en la escuela una posibilidad de encuentro entre el maestro, el alumno y el mundo” (p.47).

Si hacemos referencia a la didáctica de los cuentos en la era neoliberal, se ha de decir, que esta no tiene más que un fin lúdico en las aulas (p.81-83). El mundo cambia, la sociedad evoluciona y los códigos comunicativos se modifican en una era tecnológica y neoliberalista; y esto, no es sólo negativo, tal y como nos dice Castañeda et al. (2021, p.331): “En la era digital, la tecnología es una herramienta facilitadora, en este caso para el almacenaje y transmisión de historias, lo que no se debe traducir en un instrumento sustituto de la oralidad. No debe ni puede sustituir la esencia de la narración”.

Un nuevo escenario que transita del grafo a la imagen, que traslada la experiencia real a la virtual, precisando de una reflexión pedagógica que aborde la educación y la escuela como espacios para la construcción de una ciudadanía para el siglo XXI. Lo que implica el preguntarse y el estudiar, a lo largo de este trabajo; qué necesitamos aprender para vivir juntos y en paz. La actual tendencia de vincular la innovación educativa a la implementación de tecnologías en lo educativo, nos convoca a pensar en los intereses que ocultan este nuevo pacto poder-saber en torno al conocimiento tecnocientífico que cubre, como superestructura, la infraestructura capitalista, en terminología marxista.

La sensación de vértigo que producen los procesos de evaluación de la calidad educativa en base a estándares empresariales que significan criterios de eficiencia y productividad, merecen un alto en el camino, un mirar alrededor y preguntarse para qué tanta velocidad y para qué tanta reducción de contenidos, para qué tanta purga de saberes aparentemente inútiles y para qué tanta gamificación de lo educativo. Con la intuición de que lo que habita como una celada en la ludificación de lo educativo posea un interés bursátil y que el entretenimiento se convierta en el caballo de Troya que convierta la escuela en el centro de alto rendimiento para los consumidores de la nueva versión 4.0

del capitalismo, una versión basada en algoritmos que suponen atajos para aumentar los beneficios en detrimento de derechos y libertades fundamentales para las personas y las comunidades.

El tránsito de la experiencia real a lo virtual, el debate sobre una ciudadanía digital imposible en base a los fundamentos teóricos de la política clásica e incluso de la contemporánea, nos sugieren mirar al origen de lo educativo y mirar hacia el cuento como aquel espacio común que hospeda la memoria colectiva y que nos advierte de los peligros que acechan cuando lo privado se antepone a lo público o cuando lo personal prima sobre lo comunitario. Una suerte de individualismo predatorio parece imponerse en la hiperrealidad en clave de juegos de eliminación y concursos, competiciones y rankings que promocionan un mantra de todos contra todos y un sálvese quien pueda que amenaza desde la inmunidad todo vínculo de pertenencia al nosotros y al otros.

Esta sospecha peregrina hacia los espacios fronterizos de los saberes incalculables, la tradición oral como zaguán de los mismos, para proponer como punto de partida, hacia la digitalización del mundo, asentar una estructura rizomática previa, en la primera enseñanza, que nos conecte con los demás y que nos haga sentir pertenecientes a algo mayor que el yo, no solo en el espacio, también en el tiempo. Y ese zaguán de historias, que viajan como la arena del desierto desde nuestras primeras palabras primero pronunciadas, luego escritas y ahora digitalizadas, contiene valores fundamentales para poder imaginar otras maneras de estar en el mundo, sostenibles, solidarias y libres.

Se trata, no de negar los cambios que se producen en el mundo, sino de preguntarse el para qué de dichas transformaciones, sincronizando los procesos evolutivos de la infancia hacia el imaginario de una nueva ciudadanía con el érase una vez de los cuentos en la educación infantil de nuestro sistema educativo. Y un evocar aquello que habita en la poética aristotélica de que es complejo inventar o imaginar nada nuevo, aun menos crear nada original, sino partimos de algo viejo, sin portar en nuestra memoria lo heredado o legado por tantos esfuerzos del pasado, parece difícil poder inventar más que condenarnos a errar una y otra vez sobre los viejos tropiezos. Revisitar el pasado no para permanecer sino para vivir el presente con intención de futuro tiene que ver con lo que nos narran esas viejas historias que han sobrevivido por alguna razón, a todas las purgas del tiempo, a todas las censuras, a todas las prevenciones, a todos los exilios, para volver una y otra vez a recordarnos que a pesar del progreso-desarrollo, seguimos siendo inevitablemente, humanos. Seres de ficciones, protagonistas de cuentos.

2. ALICIA A TRAVÉS DEL ESPEJO O LOS CUENTOS MÁS ALLÁ DE LAS PANTALLAS

Pero cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: “Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría”. Pero él le dijo: “¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta a los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es obvio lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad. (Platón, Fedro, 274c-277a y 279b- 279c)

Afirma Said, que a finales del siglo XX se produce un tránsito de la sociedad grafo-esférica a la video-esférica. El grafo, la palabra escrita que supuso una ruptura en las maneras de comunicarnos y de aprender alertó al propio Platón que en el *Fedro* introduce a modo de cuento, la reacción del faraón ante la llegada del grafo, advirtiéndole del peligro que supondría que el pueblo tuviese acceso al conocimiento que detenta el cuerpo sacerdotal mediante la oralidad. De aquel momento, recorriendo la obra de Irene Vallejo, *El Infinito en un Junco* (2020), encontramos la larga y costosa historia de la humanidad por conservar los saberes en un tránsito de materiales que salvaguardan la memoria colectiva.

Y a pesar de la odisea que comienza con el papiro y que llega a la imprenta de Gutenberg, la oralidad no dejó de ser el zaguán de lo que De Sousa Santos (2010), heredando los principios pedagógicos de *La Pedagogía del Oprimido* (1975) de Freire, denomina epistemologías del Sur, es decir, que la oralidad a lo largo de los siglos va a contener la memoria de las personas y las comunidades excluidas de la historia universal. Una odisea donde, como parte de los procesos de colonización física y del conocimiento, el pacto saber-poder tecnocientífico excluirá de forma draconiana todo

aquello que no soporte el juicio del método experimental y que no responda a los criterios de utilidad, eficiencia y productividad.

La economía, las matemáticas, la psicología y la jurisprudencia someten a los demás saberes para conformar un sistema-mundo que cosifica a las personas, a los seres vivos y a la naturaleza gracias, en parte, a la obra de Adam Smith que tornó a lo vivo en recursos humanos y naturales, dotó de literatura al sistema capitalista convirtiendo la historia que nos precede en el prólogo al metarrelato neoliberal que, tras el Consenso de Washington de 1990, entiende la escuela y la educación como un negocio que permite formar a consumidores por un lado; y por el otro, favorece la estructuración de un sistema mundial de división del trabajo en base a las demandas del mercado.

A esta inercia que genera profundas desigualdades sociales y que fortalece la influencia de la herencia frente a la igualdad de oportunidades le favorecen dos estrategias, una conceptual y otra tecnológica. El individualismo que emana de la doctrina liberal y que alimenta el modelo de competencia del capitalismo, e Internet, la hiperrealidad, ese nuevo escenario de pantallas que coloniza los cuerpos para aumentar exponencialmente las relaciones comerciales minimizando los costes de producción.

Todo esto redundando en un utilitarismo que denuncia el *Manifiesto sobre la utilidad de lo inútil* (2013) de Ordine, el cual nos recuerda el valor de todos esos saberes ajenos a la producción tecnológica y que resultan esenciales para la construcción de los vínculos comunitarios. No podemos olvidar que la escuela pública nace con la intención de romper con la herencia familiar y convertirse en un espacio donde aprender a convivir entre diferentes en torno a lo común, como ya expresó Aristóteles en su capítulo referido a la educación. El mismo filósofo de Estagira entiende que el *zoon politikon* es humano porque aprende, crece y vive entre humanos, dejando en el ágora de las inquietudes que brotarán frente a las pantallas, creciendo frente a ellas, habitando en ellas. Y no es un planteamiento distópico cuando las nuevas legislaciones educativas que promueve la trama neoliberal hacen coincidir el concepto de innovación educativa con la digitalización y qué, introducen, a pesar de los estudios de pediatras de todo el mundo, las competencias digitales en la educación inicial, hecho preocupante cuando los dueños de Silicon Valley crean escuelas sin tecnología para sus hijos. Esto merece ser repensado.

La educación, a lo largo de la historia es un arte lento, la lectura, la escritura, la expresión artística, la memorización, la comprensión, el análisis crítico, la conversación, el debate, son rituales que precisan tiempo, justamente lo contrario, al predicado de optimización que emana de las directrices actuales en lo educativo que, siguiendo modelos empresariales, persiguen los objetivos de producción como criterios de éxito, lo que explica el surgimiento de estándares de calidad y agencias transnacionales que miden el nivel de los sistemas educativos nacionales.

Todo ello, el escenario actual de la globalización y de la digitalización tras la pandemia, parecen conducir a la escuela a la virtualización de la misma, un tránsito del magisterio a los algoritmos que pone en jaque todas las teorías educativas que inciden en el acto educativo como una actividad comunitaria, relacional, interactiva, imaginada para insertar a las nuevas generaciones en la sociedad como ciudadanos y ciudadanas capaces de convivir en paz y con la predisposición a participar de forma activa en lo común.

El tránsito de lo grafo-esférico a lo video-esférico es una realidad incuestionable, los principales antropólogos identifican al humano como un ser visual, pero desde la filosofía se hace hincapié en que somos seres de palabras, pensamos palabras o como atina a expresar Harari (2014), seres de ficciones, seres que narramos y que nos encontramos en las narraciones, como parte de la comunidad en el espacio y en el tiempo (Ricoeur, 2004).

La oralidad no desaparece con el grafo y ambos no desaparecerán con el video, el desafío es la convivencia de los diferentes niveles simbólicos para imaginar una educación que favorezca el desarrollo de generaciones equilibradas y estructuradas en unos valores que descansan, o deberían, en los derechos universales.

Defender, reflexionar o proponer la oralidad como prólogo para la lectura y la escritura, como precuela del debate, la deliberación, la crítica, o como prerequisite para la escucha, el respeto, la tolerancia, la solidaridad y la imaginación, no supone un posicionamiento neoludita contra el progreso sino un hacer reflexionar sobre el sentido y el valor del progreso ante una inercia predatoria con la vida en el mundo. Y, entendemos, desde este trabajo, que ello precisa una educación inicial donde el tránsito del hogar a la comunidad no pueda hacerse a distancia ni a través de pantallas, ya habrá tiempo de sobra para acceder a las competencias digitales que se precisan para lidiar con la expansión exponencial de lo tecnológico en lo cotidiano, y al contrario, pensando en el trabajo de

Virilio (1997) sobre la velocidad y el poder, precisa de la paciencia y la presencialidad del cuento narrado como al principio de los tiempos, en comunidad.

Fijémonos que la propia legislación actual, el propio Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, cuando habla de los fines, el currículum, objetivos y principios del segundo ciclo de Educación infantil, en su segundo artículo reza lo siguiente:

La finalidad de la Educación infantil es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños y las niñas. (2) En ambos ciclos se atenderá progresivamente al desarrollo afectivo, al movimiento y los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje, a las pautas elementales de convivencia y relación social, así como al descubrimiento de las características físicas y sociales del medio. Además, se facilitará que niñas y niños elaboren una imagen de sí mismos positiva y equilibrada y adquieran autonomía personal.

De esta manera, se evidencia que en esta etapa educativa los centros escolares son los encargados de brindarles experiencias a los niños y niñas para otorgarles una formación integral en el que se considere el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social. Este último implica la transmisión de todo cuanto el ser humano ha acumulado a través de la historia e incluye los valores, las normas, los contenidos del currículum, la asignación de roles, entre otros elementos.

En este punto es conveniente destacar que el desarrollo social se inicia en el hogar y comprende un proceso de socialización del niño con su entorno, en este caso los padres son los responsables de satisfacer las necesidades de los más pequeños e incorporarlos al grupo para que interactúe con otras personas cercanas. Al entrar a la escuela esta responsabilidad estará en manos del docente, por tanto, éste debe propiciar un ambiente adecuado para que los estudiantes puedan convivir con sus pares y adaptarse a los cambios que se originan en esta etapa, donde ya no sólo hace vida con su grupo familiar, sino que también lo hace con extraños.

En este orden de ideas podemos decir que, el proceso de socialización ayuda a los niños a prepararse para su vida futura, pues significa tener conocimiento de la sociedad y de las personas que la conforman, aprender a establecer vínculos con los otros y lograr la adquisición de valores, hábitos y

conductas sociales que le permitan autocontrolarse, tener un comportamiento adecuado y evitar aquel que es irregular.

Del mismo modo; Corro (2013), señala que los valores se encuentran presente en cada acción que el ser humano emprende diariamente, permitiendo que se evidencien más las virtudes que los errores. Por ende, es en esta práctica cotidiana que el estudiante aprende a apropiarse de los mismos. Por otra parte, aunque no forman parte del aprendizaje académico los valores son fundamentales para la convivencia humana; por lo cual, es indispensable que el docente refuerce los que el niño ya trae de casa para que se puedan reflejar en la escuela y en la vida profesional que este tendrá en un futuro.

Lo expuesto hasta ahora, destaca la relevancia del tópico que se aborda en esta investigación porque se considera que el docente de educación inicial es el responsable directo para la formación de valores en esta etapa, entendiendo que por el hecho de ser un ciudadano adulto ya está en capacidad de hacerlo. No obstante; esta tarea debe ser planificada, pues solo así pueden hacerse mediaciones pedagógicas en las que los alumnos no solo aprendan de manera teórica el concepto del término valor, sino que se enfrente a situaciones en las que los ponga en práctica.

Una forma de lograr este propósito es haciendo uso de estrategias didácticas que llamen la atención de los pequeños y que impulsen su proceso reflexivo para que desarrollen de manera activa los valores, siendo esta la forma más indicada para que los vivan y los practiquen en una situación real concreta. En este contexto; cobra importancia el empleo del cuento, ya que como se ha expresado en reiteradas oportunidades es un recurso que facilita el aprendizaje.

En esta misma línea de acción; las ideas de Gallego y Gallego (2001), reflejan la pertinencia de la temática abordada en este estudio, ya que consideran que es posible usar los cuentos como estrategia pedagógica que contribuye a una formación integral en la que se dé importancia tanto a lo cognitivo como a lo afectivo -como subraya Aristóteles- y se propicie la educación en valores (respeto, solidaridad, cooperación, tolerancia, cuidado del medio ambiente, entre otros).

- (a) Satisface las ganas de acción del alumnado puesto que en su imaginación proyectan lo que les gustaría hacer.
- (b) Conecta con las características cognitivo-afectivas de niños y niñas.
- (c) En un elemento socializador que favorece las relaciones, empezando por el simple hecho de

que son los propios personajes los que interactúan socialmente. (d) Facilita la superación del egocentrismo al ponerse en el lugar de los diferentes protagonistas, (e) Prepara para la vida ofreciendo modelos de comportamiento, sentimiento y valores (Quintero, 2015, p.13)

Esta cita revela la importancia que el cuento tiene para la formación de valores y la transmisión de creencias y adquisición de contenidos curriculares. En consecuencia, con este recurso los docentes pueden planificar una serie de actividades que le permitan trabajar temas transversales de manera cotidiana en cada área del saber. De ahí que, el propósito de esta investigación es revisar la bibliografía científica más reciente que trata sobre el uso del cuento como estrategia didáctica para la promoción de valores en las escuelas de Educación Inicial.

Lo expresado en los párrafos precedentes ofrece razones para justificar el desarrollo de este estudio, cuyos resultados, además, servirán de apoyo para que los docentes puedan investigar en una fuente confiable cómo es utilizado el cuento en el ámbito educativo y los hallazgos que ha encontrado cada investigador, con la finalidad de adaptarlos a su propio quehacer diario.

En síntesis, se puede destacar que como docente es de vital importancia conocer el valor que la literatura infantil puede aportar a los alumnos y alumnas en el aula y para ello se debe estar al tanto de su evolución en el tiempo, para así poder comprender las aptitudes y beneficios que ha aportado a lo largo de la historia y adaptarlos a los tiempos y pensamiento actuales. Pero siempre teniendo claro que el objetivo es el mismo, remar todos en una misma dirección para ser capaces de transmitir esos valores. Hay que tener en cuenta que los maestros y maestras son los agentes sociales, junto a los padres y la sociedad en general, que más participación en la vida del niño y la niña tiene y esto conlleva a tener la obligatoriedad de fomentar en ellos valores educativos positivos.

Este estudio es una invitación fundada en la metáfora que nos propone Lewis Carroll de atravesar las pantallas para transitar de la inmunidad que sintetiza la colonización de los cuerpos que se expande como idea de innovación educativa y que confía en los algoritmos como un futuro magisterio de redes neuronales, hacia la comunidad, el espacio que funda la escuela presencial a través de la palabra, de la oralidad, de las ficciones, del cuento.

3. UNA PEDAGOGÍA LENTA; DE LA PALABRA, PARA EL ÉRASE UNA VEZ LA EDUCACIÓN INFANTIL

La relevancia del marco teórico radica en que le permite al investigador agregar contenido de valor a la literatura existente sobre el tópico que se encuentra abordando. En este orden de ideas; Arias (2012), señala que es el resultado que se obtiene después de haber realizado una revisión sistemática sobre un determinado tema, en este proceso se hace una recopilación de las ideas y enfoques de diferentes autores con la finalidad de construir el constructo conceptual de la investigación por efectuar. Es por ello que; en este apartado del trabajo, se desarrollan los elementos teóricos correspondientes a las características del niño en educación infantil y la importancia del uso de estrategias pedagógicas motivadoras y significativas en este nivel. A posteriori se indicará la potencia pedagógica del cuento como un recurso que permite estimular la formación de valores democráticos en los niños y niñas desde temprana edad.

3.1 Características del alumnado en Edad Preescolar

La edad preescolar puede entenderse como aquella en la que un niño no ha cursado ningún grado de Educación Primaria, aun cuando ya asista a los centros de Educación Infantil. Desde que nace el ser humano es un sujeto global que actúa en función de su desarrollo cognoscitivo, físico, emocional y social, de ahí que la escuela constituye un ambiente lleno de estímulo y experiencias, de adaptación escolar y de desarrollo de hábitos personales, sociales y del aprendizaje instrumental. En este sentido, las características del niño en esta fase, según Araya (2015), están estrechamente vinculadas a su desarrollo evolutivo. En tal sentido; se resaltan las habilidades de los niños en esta etapa, haciendo énfasis a diferentes elementos que intervienen en el conocimiento previo que trae del hogar:

1. **Motrices:** son las destrezas relacionadas al movimiento que posee el pequeño. Mantiene sin problema el eje pectoral, corre y se detiene de manera brusca, el juego simbólico está en pleno desarrollo y en el dramático asume papeles de la vida familiar.
2. **Cognitiva:** está asociada con las capacidades intelectuales del niño en preescolar entre las que se encuentra. No distingue las experiencias reales de las imaginarias, identifica los colores primarios y algunos secundarios, confunde la derecha y la izquierda, puede hacer clasificaciones, es capaz de acordarse de melodías.

3. **Esquema corporal:** se relaciona con el conocimiento que posee sobre las partes de su estructura física. Reconoce las partes del cuerpo, se concreta el predominio lateral, concibe representaciones y abstracciones de su cuerpo con relación al medio que lo rodea y elabora un conocimiento de sí mismo por medio de los sentidos y movimientos.
4. **Socio afectiva:** se refiere a la relación del niño con los demás miembros de su entorno. Entre sus características se aprecia que, mediante la afirmación del yo, el niño, la niña comienza a ser autónomo, asocia la alegría con el juego y las actividades físicas, participa en juegos grupales siempre y cuando la actividad no sea prolongada, ve al adulto como un ser omnipotente.
5. **Lenguaje:** se refiere a la forma de expresión y comunicación de los cuales se vale el niño en este nivel para comunicarse con los demás. Entre sus rasgos característicos se evidencian: usa frases cortas, tiene dificultad para describir sus experiencias, enumera los personajes y objetos que encuentra en una lámina; en general, pronuncia bien las palabras y hace juegos de palabras inventando y haciendo combinaciones con las mismas.

Como puede verse; el niño en edad preescolar, puede comunicarse de una forma relativamente fácil. Es capaz de escuchar e inventar cuentos y expresa mediante el lenguaje todo lo que sucede a su alrededor. A su vez, el adulto es un modelo a seguir; por tanto, existe predisposición a la formación de valores, aspecto que debe considerar el docente para auspiciar un proceso de enseñanza donde ponga en práctica estrategias didácticas motivadoras que impulsen en ellos una conducta en la que controle sus emociones y respete la de los otros.

Al respecto; Corro (2013), expresa que durante la edad preescolar hay que estimular la adquisición de valores en los niños a través de la lectura e invención de cuentos en los que se aborde esta temática. Después de la narración oral se pueden ejecutar acciones como las dramatizaciones para que el estudiante tenga la oportunidad de enfrentar situaciones que le permitan poner en práctica actividades de solidaridad, respeto, amor, amistad, colaboración y otras.

En tal sentido; Piaget citado por Corro (2013), indica la existencia de tres factores que tienen una marcada influencia en el desarrollo moral: la inteligencia, la socialización entre pares y la independencia progresiva de la imposición de normas de los más grandes. Cabe destacar que; aunque en esta investigación no se trate específicamente el tema de la moral, este es un término que se relaciona directamente con los valores. Por lo cual, se requiere de actores sociales (en este caso son

los docentes) para que los estudiantes establezcan relaciones basadas en la igualdad, cooperación y reciprocidad.

Para Piaget, el desarrollo moral del niño se concibe como la forma en que este interioriza las pautas culturales. En este proceso juega un papel preponderante la socialización y el intelecto; así el pequeño, pasa por tres etapas: el egocentrismo, la oposición a lo que indica el adulto y, por último, un estado de cooperación. Como puede verse, se le da preponderancia a las estructuras mentales para la formación moral del niño en edad preescolar. Sin embargo; a juicio de la autora de la presente investigación, el aspecto afectivo motivacional actúa asociado a lo cognitivo.

A consecuencia de ello; el maestro o docente, se convierte en un actor elemental en la alineación de orientaciones valorativas en los preescolares, siendo la base para la formación de los valores que en un futuro orientarán la conducta de los niños. En este punto; se reitera, que en la familia se inicia la transmisión de estos valores. Por lo cual, toda intervención pedagógica que se haga dentro de las aulas de clases debe considerar a la misma.

Deben ser capaces de desarrollar las actividades programadas con un carácter científico, emotivas y de forma positiva de manera que las mismas expresen manifiestamente los valores de nuestra historia, de los trabajadores, de la familia, de la naturaleza, de los personajes de cuentos infantiles con contenido ético, entre otros. Además, deben organizar adecuadamente la vida de los niños en el círculo infantil, brindándoles un ambiente emocional favorable respaldado por su ejemplo personal positivo en todos los momentos del quehacer diario en la institución (Grenier, 2000, p.560).

En otras palabras; a las instituciones educativas y, por ende, a los educadores les corresponde asumir el rol de establecer acciones pedagógicas que favorezcan el desarrollo de orientaciones valorativas en los niños de preescolar. A su vez, deben asumir la trasmisión de los principios morales que rigen a la sociedad. Ambos elementos son fundamentales para lograr la adquisición de valores.

3.2 Estrategias Didácticas Motivadoras

Las estrategias didácticas se conciben como el conjunto de elementos que se integran para facilitar el logro de los objetivos de una unidad de aprendizaje. En tal sentido; Acosta (2010), define este término como “el conjunto de métodos, técnicas y recursos que se planifican de acuerdo con las necesidades de la población a la cual va dirigida” (p. 82). En este orden de ideas; las estrategias

didácticas, pueden considerarse como el trabajo pedagógico, la mediación que propicia el docente para motivar en los niños y niñas el deseo por aprender. Para Muñoz (2013), este término se define como “el producto de la actividad constructiva y creativa del maestro” (p. 125). En otras palabras; según Acosta (2015), es el conjunto de acciones que lleva a cabo el docente valiéndose de los medios y recursos idóneos para desarrollar la participación y construcción de aprendizajes en los aprendices.

De las conceptualizaciones anteriores se infiere que es de importancia la aplicación de estrategias didácticas en el aprendizaje de cualquier conocimiento; y en este caso, en la formación de valores en los niños y niñas de la educación infantil. De ahí; que la autora de la presente investigación, opina que el docente debe en todo momento diseñar actividades pedagógicas que permitan al niño y a la niña llegar al aprendizaje sin mayores dificultades, estar dispuesto a tomar en cuenta los distintos factores que intervienen directa o indirectamente en el mismo y acondicionarlos en función a las necesidades e intereses de los infantes.

Desde esta perspectiva; interpretando a Díaz y Hernández (2004), se tiene que el docente considera las estrategias didácticas para ser utilizadas en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los valores, para lo cual debe tomar en cuenta las experiencias previas y directas (interacción con su ambiente) en los niños y niñas como punto de partida para desarrollar en ellos sus capacidades para hacer hipótesis sobre la función de lo que ya conoce y de esta manera crear las posibilidades reales para que se apropien de una conducta que le permita convivir en armonía con los demás.

En este contexto; puede indicarse: las estrategias didácticas se refieren entonces al conjunto de métodos, técnicas y recursos que se planifican de acuerdo con las necesidades de la población a la cual va dirigida, los objetivos que persiguen y la naturaleza del aprendizaje; todo con la finalidad de hacer más efectivo el proceso. Cabe destacar que; en la formación de valores en los niños, el docente no sólo busca que éstos aprendan un hecho o principio específico, sino también tomando en cuenta su nivel de desarrollo, estructura mental, necesidades e intereses, ir enfrentándolo progresivamente hacia la construcción de estructuras cognitivas más avanzadas, teniendo presente el papel de las actividades didácticas en el desarrollo mental, socio-afectivo, motor y físico, lo que conducirá de manera satisfactoria a la construcción y apropiación de los diferentes valores. El docente debe trazarse metas para lograr desarrollar en los niños y niñas de acuerdo a la edad, sus potencialidades y nivel de desarrollo, la apropiación de sus conocimientos, de forma tal que la enseñanza no se convierta solo en una mera transmisión de contenidos específicos. Asumiendo una nueva posición,

desempeñando un papel de mediador de experiencias de aprendizaje, enseñar a aprender, estimulando, orientando e infundiendo confianza entre ellos y ayudarlos a encontrar la salida a sus dificultades en forma activa.

Por otra parte; es preciso indicar que según el Ministerio de Educación y Ciencias, mediante la ORDEN ECI/3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil, establece que en los ciclos de esta etapa se pretende lograr desarrollo físico, psicomotor, cognitivo, socioemocional y de lenguaje del niño, por tanto; se considera que las estrategias didácticas deben estar en concordancia con las diferentes áreas en que se divide este nivel. Por consiguiente; se infiere que, el cuento puede convertirse en herramienta motivadora en la fase preescolar para favorecer el desarrollo de competencias y habilidades que faciliten el desenvolvimiento social de los estudiantes.

En este contexto; conviene acotar que la formación de valores en el niño y la niña, está vinculado con la activación de mecanismos de funcionamiento intelectual, lo cual se ve favorecido cuando se propician estrategias didácticas centradas en el cuento; ya que esta herramienta, es conocida por los educandos mucho antes de ingresar a la escuela; en otras palabras, la lectura y narración de cuentos para ellos corresponden a situaciones con las que está familiarizado. En este sentido; las ideas de Álvarez (2016), dejan en evidencia que para la práctica de las estrategias didácticas en la fase infantil el docente debe atender al siguiente proceso:

- (1) Diagnóstico de necesidades, intereses, potencialidades y niveles de desarrollo de los niños y niñas, producto de la evaluación y el seguimiento.
- (2) Los diferentes momentos de la jornada diaria, dentro del aula, en el espacio exterior, en el ambiente familiar y comunitario.
- (3). El espacio físico y los materiales educativos y (4) Las estrategias didácticas y actividades que promueva el docente.

Para sintetizar; se puede decir, que la Educación Inicial supone desarrollar estrategias didácticas que giran en torno a la lectura y escritura de textos utilizados en la cultura, contemplando la mayor variedad posible, produciendo e interpretando contenidos con destinatarios y propósitos definidos, como es el caso de los cuentos. Así pues; para la aplicación de estrategias didácticas en la fase

preescolar, es preciso considerar los principios que las engloban, tal como se describen a continuación.

3.2.1 Principios para la Selección de Estrategias Didácticas en Educación Infantil

Los principios para la selección de estrategias son múltiples y variados, además los mismos dependen de la concepción teórica que posea el docente con respecto a su praxis pedagógica. De allí; que de acuerdo a Ruiz (2015), estas deben estar en concordancia con principios pedagógicos, entre los cuales se encuentran:

1. **Principio de la realidad psicológica:** considera que deben tomarse en cuenta la edad evolutiva del niño y sus diferencias individuales, a las que se le debe dar importancia.
2. **Principio de la vivencia:** la enseñanza debe partir de las experiencias anteriores de los educandos y de su contacto con el hecho de que se estudia. Cuando no es posible aplicar este principio, se deben emplear los medios audiovisuales u otros recursos.
3. **Principio de ordenamiento:** sugiere que las actividades deben desarrollarse secuencialmente para facilitar el proceso.
4. **Principio de la participación:** el niño debe tener participación durante todo el proceso, las estrategias deben proporcionarle esta oportunidad.
5. **Principio de descubrimiento:** las experiencias de aprendizaje se orientan de tal manera que ofrezcan al niño la oportunidad de ir descubriendo por sí mismo los hechos, las causas, las relaciones y los conocimientos.
6. **Principio de responsabilidad:** este principio considera la culminación de todos, pues ninguno de los principios anteriores tendrá utilidad si el alumno no llega a un grado de madurez y responsabilidad tal que le permita vivir creativa y reflexivamente, pero de manera responsable.

En atención a lo antes expuesto; dentro del aula de preescolar, hay que dar oportunidad a que los niños y niñas puedan desarrollar habilidades, conocimientos y actitudes con respecto a los valores. Por tanto; el docente, debe comprometerse con la elaboración de estrategias didácticas abiertas, dinámicas y flexibles para que éstos construyan paulatinamente el código escrito. En este aspecto; Díaz y Hernández (2004), señalan que existen principios motivacionales, que pueden orientarse al desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje, entre los cuales está: Activar la curiosidad y el

interés del alumno en el contenido del tema a tratar o actividad a realizar. Para ello pueden utilizarse estrategias como las siguientes:

- a. Presentar información nueva, sorprendente, incongruente con los conocimientos previos del alumno.
- b. Plantear o suscitar problemas que deba resolver el alumno.
- c. Variar los elementos de la tarea para mantener la atención.
- d. Mostrar la relevancia del contenido o la tarea para el alumno. Como estrategias se sugieren organizar la actividad en grupos cooperativos; la evaluación individual dependerá de los resultados grupales y orientar la atención de los alumnos hacia la tarea: la cual debe hacerse en tres fases: antes, durante y después con la finalidad de brindarle al niño la posibilidad de superar sus debilidades.

Desde esta perspectiva, se evidencia que las estrategias didácticas engloban de manera directa las técnicas, los métodos y recursos. De allí; la necesidad de que los docentes, más aún los de Educación Infantil, conozcan sus elementos para así, y en función de las necesidades reales de los educandos promuevan experiencias significativas capaces de garantizar la formación integral del niño y la niña. Y en el caso, que ocupa esta investigación, las estrategias didácticas han de estar orientadas a promover el desarrollo de los valores. De ahí; que el cuento, puede convertirse en una estrategia didáctica motivadora, tal como se evidencia a continuación.

3.3. Educación en valores democráticos a través de los cuentos en la Educación infantil.

Cuando alguno o alguna de nuestros ancestros, como reflexiona Arsuaga, en su penetrante obra *La vida contada por un sapiens a un neandertal* (2020), es consciente de su mortalidad; la vital contradicción que prologa la obra *El sentimiento trágico de la vida* (2013) de Unamuno, siente la necesidad de transmitir a las generaciones venideras todo aquello que les permita conservar su pertenencia a la comunidad como refugio y protección frente a los peligros que acechan y de los que tiene experiencia. No existen libros, ni otra tecnología para conservar los saberes adquiridos en la vida y se precisa inventar con la palabra algo que pueda viajar de mente a mente y que garantice la pervivencia de ese caudal de conocimiento que no puede perderse; como señaló Hampaté Ba, con la muerte de un anciano. EL origen de los cuentos que intuimos al releer los trabajos de Platón en *El Crátilo*, de Agustín de Hipona en *De Magistro* o en *El origen de las lenguas* de Rousseau, tiene que ver con el concepto de legado, de testimonio de herencia. Son el resultado narrativo para el

hospedaje de unos valores convivenciales que favorecen la pervivencia de las personas y que tiene como fin último, un destino político, la cohesión social.

Tanto en *El Crátilo* como en el *De Magistro*, y en el *Ensayo sobre el origen de las lenguas* encontramos preguntas inevitables; ¿por qué la palabra?, ¿para qué el lenguaje? Tres hitos históricos que sin embargo, desde la imposibilidad, afrontarán no sin vértigo, el juego de las intuiciones. Observan lo innecesario de la comunicación verbal para lo imprescindible, esbozan modelos de ancestros gesticulantes ante el mamut o bajo el acto reproductivo, no encuentran en lo necesario pues, al lenguaje. Ante lo evidente, emerge la pasión de los soñadores: la imaginación, la magia que posibilita el encuentro frente a las distancias físicas y culturales. Imaginación, musa galante con Mnemósyne, eso sí, más ligera, susurra imposibles que con frescura, se tornan en nuevos caminos, en nuevas formas de mirar al mundo, y al otro. (González, 2005, p. 49)

Las aventuras, tribulaciones, las escenas que habitan en los primeros relatos que en algún lugar de África comenzaron a viajar acompañando las migraciones de nuestros antepasados darían lugar con los siglos, de boca a oreja y de oreja a labios, a las primeras grandes compilaciones que salvaguardan una categoría de personas que memorizan y recitan en las plazas de los pueblos, que viajan escuchando, recopilando, recitando como esbozos de las primeras escuelas. Desde *Gilgamesh* hasta *Las mil y una noches*, se despliega un manantial de experiencias en torno a las amenazas de los excesos y las consecuencias que habitan la pérdida de los valores que sustentan lo comunitario. Recuperar o conservar, también inventar y resignificar, son las razones poéticas que dotan de vigencia a la primera de nuestras tecnologías educativas; la palabra, la oralidad, el cuento como síntesis de la tradición.

El cuento folclórico representará y concentrará de manera artística, pulsiones y deseos del vivir humano, en los inmensos espacios contingentes que se abren en esa galaxia que media entre la realidad y la fantasía” (Beltran, R., Haro, M., 2006, p.12).

La literatura folklórica; en definitiva, se puede decir que se caracteriza por su anonimato, oralidad y multiplicidad de variantes, y recupera gran importancia su introducción en el aula de infantil; siendo

a través de los cuentos como principalmente fortalecemos la oralidad en niños y niñas en la etapa de educación infantil.

Por ello; podemos decir, que el cuento se define como una narración breve, oral o escrita, de un suceso imaginario. Por su parte; Barrera (2012), los conceptualiza como narraciones breves de trama sencilla que los niños disfrutan más porque concentran la acción, el tiempo y el espacio sin largas extensiones. Desde esta perspectiva, vale reiterar lo que se ha expresado con anterioridad, que el niño y la niña han tenido contacto con el cuento mucho antes de ingresar al preescolar. Su primer encuentro se corresponde con las canciones de cuna que posteriormente dan paso a los cuentos leídos o narrados por su madre o cualquier adulto significativo en sus vidas. Pero; es en la escuela, donde el cuento como parte de la literatura infantil cobra importancia vital en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los infantes.

El primer conocimiento de la lengua escrita no ha encontrado aún ningún itinerario más rico, más lleno de color y más atractivo que el de un libro de cuentos. Los cuentos son todavía la primera materia para los primeros coloquios entre madre e hijo. Sus palabras tienen un sentido, un peso, una fuerza inigualable, porque han estado fijadas una a una, en un proceso de creación colectiva, única en el mundo por su duración y complejidad. Desde los primeros años de vida el niño ha de tener un instrumento que le ayude a construir sólidas estructuras a su fantasía, a reforzar su capacidad de imaginación. (Bruzual, 2018, p. 57)

Destacar, que el cuento, permite entre otros aspectos estimular la fantasía y la imaginación del niño y la niña. Por tanto; desde el punto de vista educativo, es preciso que el docente considere que puede contribuir al desarrollo de la sensibilidad, y además, cultivar en ellos el gusto por la lectura. Asimismo, el cuento resulta un gran método de enseñanza ya que permite ampliar el vocabulario y mejorar la expresión oral.

Entre las principales características de un cuento hay que destacar las siguientes:

- Puede ser narrado en primera, segunda o tercera persona.
- Se trata de una narración breve, con una trama simple y con pocos personajes.
- La estructura es la siguiente: introducción, nudo y desenlace.
- Causa emociones en el lector u oyente, de manera momentánea.

- Puede ser de infinitas temáticas o subgéneros.

A grandes rasgos, podemos decir que existen dos tipos generales de cuentos, con sus respectivos subgéneros:

- Los **cuentos populares**. Se trata de narraciones que se transmiten de generación en generación, por lo que al ser contadas sufren ciertas variaciones respecto a la historia original. En muchos casos, se desconocen los autores debido a que, en los orígenes, los cuentos eran narrados en forma oral y no quedaron registros de sus creadores. Algunos ejemplos de cuentos populares son las fábulas, los mitos y las leyendas.
- Los **cuentos literarios**. Son narraciones cuidadosamente elaboradas y con una intención determinada. Son producto de un riguroso trabajo del autor, capaz de crear una historia con un clima particular, que genera emociones en un público específico. Por ejemplo, no es lo mismo un cuento para niños que uno para adultos.

En esta perspectiva; Jesualdo (1998), establece una clasificación con respecto a las etapas o niveles de los niños y niñas en cuanto a sus intereses por la literatura infantil y en especial los cuentos. Así pues, este autor considera que atraviesan por cuatro etapas:

- a. Rítmica:** entre los 3 y 6 años se interesan por la sonoridad.
- b. El imaginismo:** atañe a la fantasía, los cuentos de hadas.
- c. Robinsonismo:** entre los 7 y 12 años, donde los niños se identifican con las aventuras.
- d. Pensamiento racional:** después de los 12 años se interesan por historias verosímiles y relatos de amores.

En esta misma línea; Elizagary (2019), defiende la necesidad de conocer los intereses de los niños y niñas en las diferentes edades. Por tanto; caracteriza coincidiendo con Jesualdo cuatro etapas en la literatura infantil, que para los fines del presente estudio se hace referencia a la primera denominada edad rítmica por considerar que entre los 3 y 6 años son las edades que se corresponden con los educandos de la fase preescolar. En esta etapa, los niños y niñas, se fascinan frente a los descubrimientos de la vida exterior: los padres, los otros niños, los animales domésticos y los objetos cotidianos.

Para el autor, los niños en esta etapa se interesan por nombrar cosas, por lo que les gustan los cuentos de repetición y las rimas cuyos versos sean de musicalidad para sus oídos. También, prefieren aquellos que poseen sonidos onomatopéyicos. Por otra parte; es de interés acotar que, en la actualidad los niños y niñas desde muy temprana edad se relacionan con realidades virtuales, las cuales no poseían en épocas pasadas; por lo que, el uso de los cuentos en el proceso educativo ha de adaptarse a la dinámica social contemporánea.

Al respecto; Elizagary (2019), alude que los textos infantiles, y en especial, los cuentos en el ámbito educativo deben considerar los cambios donde niños y niñas están inmersos a objeto de permitirles un mayor goce y disfrute de la literatura. Además, han de tener una funcionalidad práctica; considerando para ello, las experiencias previas de los infantes al respecto. En el contexto educativo, y en especial en la fase infantil al momento de leer o narrar un cuento, los docentes se hacen una serie de interrogantes como: para qué sirve el cuento, qué hacer con él, cómo evaluar la tarea, entre otras. De ahí, la necesidad de que consideren las características que según Pacheco (2015), envuelven a este género de la literatura infantil, entre las que se destacan:

1. La **narratividad**: es una condición implícita; es decir, el relato debe ser específico. Este texto narrativo debe poseer una secuencia de acciones ejecutadas por los personajes dentro de un espacio y tiempo específico.
2. La **brevedad**: significa que el texto narrativo como el cuento debe ser breve y conciso. Tal característica, le imprime el efecto deseado para el receptor o lector que capta su contenido con mayor facilidad.
3. La **unicidad**: existe un conjunto de elementos que se unifican tanto para el autor, como para el lector; para este último, concibe el cuento de manera intensa y en un sólo momento.
4. La **intensidad** y el **efecto**: corresponde a la intensidad literaria que se evidencia en el momento en que es narrado o leído el cuento.
5. La **condensación**: esta característica corresponde con el atinado manejo del recurso y la precisión del mismo.

Las características antes descritas; deben ser un indicativo básico para los docentes de la educación infantil, al momento de utilizar los cuentos como herramienta motivadora en el proceso educativo. En tal sentido; al narrar estos escritos, debe propiciar como elemento clave la comunicación, estar atento ante las necesidades, preferencias e intereses de los niños por cierto tipo de narración.

Además, ha de permitirles identificarse con los personajes y sus acciones; pero, sobre todo, ha de estar adaptado a su nivel evolutivo, por lo que la trama o acciones y desenlace deben ser digerido por los niños y niñas; es decir, que ellos entiendan.

En atención a lo planteado, el docente debe considerar al cuento como una forma eficaz y divertida de transmitir mensajes y de fortalecer el vínculo con los infantes. Por tanto; esta herramienta, puede brindar a los niños y niñas la posibilidad de construir de manera significativa sus valores. Además, favorece la socialización, estimula la imaginación, favorece la memoria, el desarrollo de habilidades lingüísticas, amplía las capacidades de percepción y comprensión, enriquece y aumenta el vocabulario, fomenta el hábito lector, etc. A través del cuento; los menores se identifican con los personajes, lo que les permite participar en experiencias de aprendizaje significativas que les ayudarán a integrarse y formar parte del mundo que les rodea.

En síntesis; se puede señalar que, los cuentos tienen un enorme valor educativo por cuanto favorecen la comunicación, la adquisición de vocabulario, la formación en valores humanos, el desarrollo de la imaginación y de la creatividad. Puede ayudarles, a entender la realidad y son un buen entretenimiento; además, constituye un elemento fundamental para desarrollar en los niños y niñas su interés por la lectura y la escritura.

Son muchas las ventajas y características que hacen del cuento una herramienta única y valiosa para trabajar con los niños y niñas en el aula de educación infantil. Es por ello; que a la hora de leerles un cuento y captar su atención, es aconsejable narrar en lugar de leer; haciéndolos partícipes, cambiando la voz, el tono, el ritmo, realizando gestos,...

Cómo hemos ido diciendo; el cuento, es un relato breve de hechos imaginarios, de carácter sencillo, con finalidad moral o recreativa, que estimula la imaginación y despierta la curiosidad. En este sentido; se concibe como una estrategia didáctica motivadora, que puede favorecer el desarrollo de una amplia gama de habilidades cognitivas en los niños; como por ejemplo: aumentar la expresión oral con un vocabulario amplio, claro, conciso y sugestivo, fomentar la creatividad del niño, crear hábitos de sensibilidad artística mediante imágenes atrayentes para el niño y la niña. A este respecto; Matos (2014), destaca algunas cualidades apreciadas por los niños en los cuentos:

1. **Rapidez de acción:** a los niños les interesan las acciones de los protagonistas. De ahí, que las mismas han de ser similares a las suyas, porque les facilitan el seguimiento de la secuencia del cuento.
2. **Sencillez teñida de misterio:** se trata de cosas que oye y ve todos los días; pero en los cuentos, estas deben estar representadas por una sombra de misterio para que les estimule su atención, interés y comprensión.
3. **Elemento reiterativo:** consiste en la musicalidad o ritmo, que son repeticiones que le permiten al niño y la niña interesarse por conocer, reconocer, asegurarse y conquistar la realidad.

Llorens García (2000), afirma que las obras destinadas al público infantil han aumentado en las últimas décadas; ya que, con ellas además de ser un gran recurso didáctico, se trabajan valores sociales, sin olvidar los valores literarios. Por lo que; a nivel educativo, además de estar relacionado con la lengua y la literatura, engloba otras áreas del currículo. Pocas son las veces en las que se habla de la importancia que tiene la literatura y sus valores como fuente importante para la educación literaria.

Conviene no olvidar, que junto a los valores sociales que pueden transmitir los textos infantiles, siempre deben estar presentes los valores literarios. Hablamos de valores sociales; pero, hablamos también de literatura, y hablar de literatura supone aceptar la existencia de un lenguaje distinto del estándar, la existencia de un lenguaje literario que debe llegar al pequeño lector o al joven lector en sus múltiples manifestaciones (...) Literatura infantil, valores sociales y valores literarios deben ir unidos. Si bien, no todos los libros infantiles están obligados a tener valores sociales, sí deben tenerlos literarios. En ellos, se encuentra la base de la formación moral y de la educación literaria de los niños (Llorens García, 2000, pp.5-6).

Por otra parte; Barrera (2012) destaca que, a partir de los 4 años, el niño y la niña inclinan sus intereses por las narraciones más fantásticas, siguen atentamente el relato y comprenden mejor la acción. Por tal motivo; en los centros escolares, es importante considerar este avance cognitivo para utilizar el cuento como una estrategia didáctica motivadora, ya que entre sus ventajas se resaltan:

1. Crea un clima que favorece el entretenimiento y la relajación.
2. Desarrolla el lenguaje no sólo en su aspecto comunicativo, sino estético y creativo.
3. Favorece el desarrollo afectivo, porque a través del cuento, el niño y la niña podrán encontrar significado a los valores humanos.
4. Favorece el desarrollo social en cuanto que le permite comprender roles y valores y es un medio de transmisión de creencias.
5. Es un vehículo de la creatividad, porque les estimula a inventar nuevos cuentos o imaginar y crear personajes.

Con base a lo planteado; es importante indicar que, los docentes en la fase preescolar deben valerse del cuento como estrategia didáctica, para que el niño o niña construya progresivamente sus valores y los adopte como conducta cotidiana. Desde este marco de referencias; se infiere entonces, que el cuento, pone en juego todos los ámbitos de desarrollo de los niños y niñas: el psicomotor, el afectivo, el cognitivo, el lingüístico, el social. En definitiva, les ayuda a conocer y comprender el mundo que los rodea.

La entrada al nivel de educación inicial, comprende para los niños una etapa en la que aprenden e interiorizan experiencias que para ellos son significativas. Esto lo logran interactuando con sus iguales, experimentando, descubriendo y jugando, de manera que la enseñanza en esta etapa tiene un propósito definido que es permitir que el educando se adapte adecuadamente y se integre al espacio social donde convive; y que, al mismo tiempo, crezca, colabore y participe en el desarrollo de la sociedad. Por tanto; deben brindarle herramientas para que, se conviertan en individuos sociales y funcionales con habilidades para afrontar de manera crítica y razonable los inconvenientes que se le presentarán a lo largo de su vida.

La enseñanza fomentará el desarrollo de competencias. La vida se orienta desde el principio de la socialización; en este caso, el nivel preescolar, ya que es en este lapso donde cada individuo adquiere costumbres, valores, actitudes habilidades y conocimientos que lo guiarán por el resto del caminar. Los primeros años son inolvidables, puesto que inconscientemente las personas actúan siempre según sus primeros maestros, que serían los padres y posteriormente, el educador (Hernández, Chávez y León, 2021, p. 2909).

En tal sentido; en los centros de educación inicial, el docente orientará al niño para que potencie sus habilidades de manera oportuna a través de la práctica constante de actividades que le permitan sentar las bases de su futuro. Para ello, debe organizar el espacio áulico y crear un ambiente en el que el alumnado se sienta escuchado, seguro, confiado y sea capaz de expresar sus emociones y sentimientos. De este modo, se propicia tanto el desarrollo del aspecto cognoscitivo como del afectivo.

Desde esta perspectiva; la formación de valores en las aulas de Educación Infantil, debe ser prioritaria, pues, de esta manera se contribuye con la disminución de las situaciones problemáticas que se generan en las instituciones escolares; sobre todo, en aquellas que atienden a estudiantes de educación primaria y secundaria; específicamente, se habla de los inconvenientes asociados a la violencia entre los pares, el acoso escolar o bullying, consumo de alcohol o la drogadicción. Estas ideas; concuerdan con lo expresado por Hernández et al. (2021), al afirmar que “los valores se vinculan, fomentan y transmiten con el ejemplo a los niños por sus primeros contactos y si estos valores se dejan de practicar en algún ámbito, se debilitan, se olvidan” (p.2912). En otras palabras; es importante que, estos se inculquen y practiquen desde muy temprana edad, además, debe ser una acción continúa hasta que los infantes logren exteriorizarlos de manera implícita.

González López (2006) opina que, de todos los conocimientos a adquirir por parte del alumnado de educación infantil, hemos de destacar los temas transversales; tanto por, su naturaleza holística como por su capacidad de organización del resto de materias en dicha etapa. La finalidad fundamental de los temas transversales es la de contribuir a una formación integral en la que se atienda al desarrollo cognitivo y afectivo del alumnado, a su educación en valores como la cooperación, la tolerancia, el respeto por el medio ambiente... Por lo tanto; los temas transversales, están espontáneamente ligados a lo cotidiano, ya que reflejan las inquietudes sociales del momento. (Ignacio González López, 2016. Cit. Gallego y Gallego, 2001). Estos contenidos, tienen una serie de valores que de manera transversal impregnan todo el currículo. El cuento, tiene un enorme valor educativo para trabajar así la transversalidad en el aula; ya que, posee las siguientes características. (González López, 2006, pp. 11-29):

- Es una herramienta que favorece el desarrollo del alumnado.
- Es un recurso didáctico de apoyo a la docencia.
- Es una herramienta que favorece la educación en valores.

- Es una herramienta que favorece el desarrollo socio-afectivo.
- Tiene carácter lúdico.

Por todo ello; el cuento, tiene capacidad para transmitir roles, creencias y valores, que favorece el desarrollo socio-afectivo del alumnado, siendo una herramienta motivadora y lúdica, estimulando las habilidades comunicativas y lingüísticas.

Los valores son un instrumento de conocimiento; pero, no pueden quedar reducidos meramente a la actividad intelectual o cognitiva de la persona. Así; cabe destacar su dimensión afectiva, y, juntamente con ella, el componente volitivo y la función de guía del comportamiento que realizan. De la misma manera; se debe subrayar la doble dimensión, personal y social, de los valores, que son, a la vez, posibilitadores de la realización personal y configuradores de la misma. (Prats y Torguet, 2001, p.21 en Corrales, 2006, p. 12).

La formación de valores en educación infantil, debe partir de las experiencias personales para posteriormente dar una determinada orientación a la vida de los estudiantes. Es imprescindible; enseñar a los niños, que pueden aceptar o rechazar algunas actitudes o comportamientos teniendo como criterio la valoración de su propio juicio o ideales.

3.4. Potencia pedagógica de la Oralidad

La educación como acto de concienciación, precisa tanto de la ética como de la estética; el pensamiento, necesita de tiempo perdido que los griegos denominaron «kairos», la utilidad de lo inútil (Ordine, 2013) expresa que sin cultura el humano es un ser doméstico al servicio de la maquinaria de producción que ejerce el poder desde estrategias de saber que crean realidades aparentemente estables; una paz, que encubre luchas de fuerzas constantes e invisibles a la ignorancia. (...) Integrar lo inútil como utilería de combate para transformar los cuerpos prisioneros en contra-panópticos, vigilantes del vigilante, buscadores de grietas, retornadores de odiseas que transforman la biopolítica en grafopolítica, cuerpos que piensan palabras y que las producen para inventar un nuevo porvenir. Tornar la poiesis en política. (González, Perera y González, 2020, p. 920)

Si aceptamos; definir la pedagogía, como el arte que vincula lo ético con lo estético encontramos en el cuento su esencia, su arjé. Si imaginamos a la humanidad aterrada por la noche, oculta en cuevas y

aterida de frío, entre tinieblas la voz que serena e infunde ánimos relata una historia para vencer al miedo. Es posible; que, nos encontremos ante el primer borrador de comunidad hilada por palabras que generan una memoria común, una tradición, una cultura. Si a la luz del día, una madre toma conciencia de su mortalidad e intuye que no podrá estar siempre para sus retoños, entendemos que en esa historia habita la primera escuela reforzada por las pinturas rupestres como el primer PowerPoint de la historia. Todas estas fantasías, provienen de una suerte de epistemologías de la resistencia que de boca a oído y de oreja a labios han resistido al grafo y luego al video hospedando una ecología de saberes que conforman un currículo de lo que somos desde el principio, en cualquier lugar y en cualquier época.

La potencia pedagógica del cuento, emana de la experiencia comunitaria; nace de los conflictos que amenazan la convivencia y a la vez suponen una oportunidad de aprendizaje para sus miembros. Si la pedagogía resulta del vínculo entre lo político y lo ético; si lo político es el acto que incide en los otros y lo ético la reflexión sobre las consecuencias del acto en los demás, la oralidad como relato de los actos y las consecuencias contiene el esqueleto de la tradición convivencial, donde podemos reconocernos en cualquier lugar y tiempo. En sus tramas habitan los dilemas que nos desafían y que a lo largo de los siglos, no han variado en demasía. Incidimos en el concepto aristotélico de potencia, porque el cuento opera como una resina, se adapta al contexto, su morfología puede y viste el traje de cada cultura sin perder sus referentes; es capaz, como en el ejemplo de Cenicienta, viajar desde alguna región de China y su pasión por los pies pequeños, acompañar a Marco Polo de vuelta por la ruta de la seda, calzarse en una isla veneciana los zapatos de cristal de Murano, versionarse en manos de Basile, Perrault o de los Hermanos Grimm, hasta arribar a la gran pantalla y tornarse en un clásico de Disney. Pero la historia, sigue portando su esencia y al mismo tiempo la ductilidad para trasladar a los oyentes o lectores las preocupaciones de cada época. La potencia pedagógica del cuento, vincula lo estético a lo ético para mostrar la política como el compromiso de la ciudadanía por defender lo común frente a lo privado (Castañeda, Domonell y González, 2022, p.323).

Ese cuento escuela, que es la oralidad, desde el érase una vez y, frente a la imposibilidad de estar siempre con las generaciones venideras, contiene una potencia pedagógica porque su fin; envuelto en una celada estética-literaria que debemos analizar, pues es antesala de las didácticas, es testimoniar,

legar, heredar lo necesario para que la vida sea lo menos miserable posible. Sirviéndonos en escorzo de la morfología de Propp, pero subrayando la estructura básica del relato oral, esa famosa triada que coincide con la estructura dramática que determinó Aristóteles; planteamiento, nudo y desenlace poseen una lógica matemática ineludible para lo pedagógico, una suerte de instrucciones de cómo educar sin que se den cuenta (Rousseau, 2008), escuchando, disfrutando, imaginando. Una oralidad, que precede al teatro y que funda el teatro cuando Tespis se separa del coro y le responde; una oralidad, que con su planteamiento, nudo y desenlace, conforma una estructura cartilaginosa que se adapta a cualquier voz, a cualquier cultura, a cualquier época y que a su vez, se acomoda a lo largo de los siglos a los guiones narrativos que habitan las reflexiones pedagógicas desde Rousseau hasta Piaget, lo que significa que infancia, desarrollo evolutivo y oralidad han madurado y se han conformado transgeneracionalmente como una tríada natural para ese legar, ese testimoniar, ese heredar de quienes intuyen que se van para aquellos que están llegando.

Una tradición oral tan anciana como la memoria humana; no podemos olvidar que, *La Odisea* y *La Ilíada* de Homero, eran narradas y cantadas; que ambos poemas son la compilación de centenares de relatos que habían llegado de la cultura minoica a la micénica; y, antes de pueblos nómadas que hacían contrabando de lenguas indoeuropeas; y, antes, del algún lugar en el corazón de África. Una tradición oral, que significa el equipaje cultural migrante desde los primeros pasos de la humanidad y que, en lo fronterizo, chocando con los fonemas y con los símbolos se desnuda de arabismos y pulido como un cayado, se conforma como una narrativa pedagógica adaptable, flexible, ligera, portable y apta para cualquier ser humano. Y aquí; un elemento, que provoca el arte divulgativo de Harari (2014), y que nos devuelve al vínculo entre infancia y cuentos. Los sueños que Freud convertirá en un nuevo campo de aprendizaje y que inspiran o promueven que como humanos seamos distinguibles en el ámbito semántico por ser los únicos que hablan de lo que no existe, de lo que no se ve, de lo que no se puede tocar o sentir. Y esos imposibles seres de fantasía, son los que habitan desde el principio en los poemas homéricos y que antes, escapan de los labios de Sherezade en esas infinitas noches persas donde una mujer, con la palabra, educa al mayor genocida de la historia para salvar la vida de sus compañeras. La tradición oral, es el zaguán de las ficciones que hacen del ser humano una especie tecnológica lo que significa que pensamos palabras; y por lo tanto, que la oralidad, es una escuela de palabras.

La palabra nace para comprender y comprendernos. Ortega y Gasset incide en la etimología de este verbo y su asociación con el amor. La palabra, teje los cordones de plata que nos

vinculan y permiten responder en lo cotidiano y en lo político, a esa pregunta sobre si podremos vivir juntos. La palabra, es la memoria y también la imaginación; construye no solo el espacio, sino que instauro una narrativa que da sentido a esos tres fantasmas dickensianos: pasado, presente y futuro. Y esa narrativa somos nosotros (Ricoeur, 2003). (González, 2019, p. 109).

Y como toda escuela; cojamos por ejemplo, entre la mirada de maestras que rescata de la memoria, Irene Vallejo (2019) en *El Infinito en un Junco* como guardianas y transmisoras de palabras, a la misma Sherezade, para advertir uno de los elementos pedagógicos que porta la morfología del cuento, la seducción, la estrategia para captar la atención como elemento motivacional para estimular la disposición para el aprendizaje del oyente. Mucho antes de Froebel o de Piaget, mucho antes de las aportaciones de la psicología cognitiva y constructivista, en *Las Mil y una Noches* o en *La Odisea*, también en el *Mahabharata* y en *Calila y Dimna* entre otras grandes compilaciones, encontramos la argucia, que hoy utilizan las series que pulula por las plataformas de entretenimiento, el cliffhanger, ese dejar la historia en el momento álgido para que el oyente o vidente ansíe saber el desenlace de ese momento crítico, o, dilema en el que el protagonista se juega aquello que ama. Lo que sucede con esa interrupción intencionada, es provocar en la mente del escuchante el pensamiento y la imaginación. Se dibujan diferentes opciones, que la cognición recrea y con las cuales opera para entrenar además el juicio crítico en base a una moral, o, unos valores que ponderan cada opción convirtiendo al que aprenden en educador. Podríamos extendernos en los principios activos, que provienen de la oralidad, hasta lamentar que el propio Rousseau, tan despierto a la hora de imaginar el giro copernicano que habría de dar la educación del magicentrismo al puericentrismo, no viese en la oralidad la estrategia que habría de atravesar los cinco libros que componen *El Emilio*.

Sin embargo; debemos destacar, desde la morfología del cuento de Propp una virtud pedagógica que proviene desde aquella imagen que nos rescata Hampaté Ba evocando a sus ancestros; la de una comunidad entera alrededor de una anciana que narra bajo la sombra de un baobab, ese mismo árbol que habrá de simbolizar el valor de la imaginación en *El Principito*. La misma trama, las mismas palabras para los más jóvenes y para los ancianos, para las mujeres y para los hombres, sin adaptación curricular que medie. ¿Por qué? El propio escritor y etnólogo malí nos lo aclara; la trama que habita en la oralidad, tiene una morfología de capas o niveles cognitivos que ofrece a cada escuchante una versión adaptada a su capacidad de comprensión de tal suerte que la misma historia si siguiéramos los estadios evolutivos piagetianos, conectaría con lo sensoriomotor, con el juego

simbólico, las situaciones concretas o las conclusiones abstractas; y, yendo más allá de lo estudiado por el psicopedagogo belga, avanzando hermenéuticamente, como en los niveles del sueño jungiano, al corazón filosófico y holístico del mismo. La oralidad, como potencia pedagógica, es una escuela para toda la vida; y, siguiendo lo ensayado por Michel de Montaigne, también para aprender a morir. Y lo hace así; porque en la oralidad se funden los sueños y la vida, la realidad y la ficción de manera que se muestran alternativas, tanto las posibles como las imposibles. Su estructura a diferencia de los algoritmos de las redes neuronales, es la de la interactividad frente a la paractividad de la hiperrealidad de Baudrillard en la que las opciones son limitadas y establecidas por el emisor, no por el receptor.

El etnólogo y arqueólogo Leo Frobenius (1873-1938), en uno de sus viajes por el continente africano, contempló como una joven seducía a dos hombres de su tribu provocando una disputa entre ambos que habría de desembocar en un desenlace fatal; hecho, que llevaría a la locura a nuestra protagonista que terminaría arrancándose los cabellos de pura rabia. Años después; Frobenius, volvería sobre sus pasos y hallándose en la misma región, descubriría a un anciano narrando a los jóvenes, bajo un baobab, el cuento de la anciana que aparecía por las noches arrancándose los cabellos (Frobenius, 2012). Encontramos en este relato, extraído del «Decamerón Negro», como nace de un incidente trágico, una lección basada en la experiencia humana que habrá de servir a las siguientes generaciones para no incurrir en comportamientos que han sido catalogados como poco convenientes para la comunidad y para las personas que la conforman. El medio elegido en un lugar y tiempo pre-tecnológicos, es la palabra, la narración, el cuento estructurado; de manera que refuerce el sentido moral y favorezca la reflexión del oyente (Propp, 2000), con el objeto de que la lección contenida en el relato incida en los procesos políticos de la comunidad. (González, 2017, 783)

Seguimos en África, para añadir a los atributos del cuento como potencia pedagógica su currículo ecológico, o, dicho de otro modo, por De Santos Sousa (2010), la tradición oral de la que proviene el cuento es una ecología de saberes. Saltando al concepto de *hybris* griego que vertebró la educación ética que se hospeda en la obra homérica y hesiódica; también, en la posterior latina con innumerables ejemplos como el de Apuleyo, encontramos en la prudencia, en el justo medio la virtud que necesita aprender y ejercer el protagonista para restablecer el equilibrio de su comunidad; y por lo tanto, garantizar su existencia y alejar las sombras que la amenazan. Algo que aprendió desde la experiencia, Leo Frobenius en su deambular por el continente africano, y algo que encarna con precisión el personaje Njeddo Dewal (Kesteloot, 1994), la vida educa como sentenció Pestalozzi.

Dewal o la madre calamidad, es un personaje que cambia su forma en base a los miedos de cada contexto y aparece como respuesta al desequilibrio que proviene de la victoria de los intereses particulares frente al bien común (González, 2017). En el planteamiento, habita una crítica política y ética a un mal gobierno de la comunidad y a los desequilibrios que produce en la relación entre la misma y la naturaleza. Al llegar al nudo; en el que Propp, establece el escenario donde el protagonista se enfrenta a desafíos que debe superar para alcanzar lo deseado o recuperar lo perdido, encontramos lo pedagógico. La vida del protagonista es insuficiente para restaurar el impacto, o la huella que deja un proceder predatorio; como por ejemplo, el del capitalismo, por lo que serán los hijos y los nietos, los descendientes, los siguientes los que habrán de continuar lo inacabado. El legado, la herencia, el testimonio de un mundo herido que debe ser cuidado y curado habita en la tradición oral africana desde hace milenios y no deja de desplegarse por el mundo conformando unas epistemologías de la resistencia frente al saber hegemónico que se expande e impone desde un pacto saber-poder tecnocientífico (Foucault, 2002). Sin darle tanta relevancia al desenlace, el nudo valoriza la educación, como la estrategia para derrotar al egoísmo del individuo desde la solidaridad de lo comunitario; una razón de peso para entender el imaginario pedagógico de Dewey al entender que la ciudadanía que se educa en la escuela es la que inventa y yerra, citando a Simón Rodríguez, la democracia.

Para equilibrar la arquitectura del cuento, como potencia pedagógica, ya mentadas lo testimoniado como memoria, la compartida como comunidad y el hospedaje progresivo y participativo; es preciso, evocando el poema de Galeano, que la oralidad es migrante, periférica, habita en lo fronterizo representando la voz y la memoria de las personas silenciadas y de las olvidadas, los *Nadies* (2008). En los versos del poeta uruguayo como una profecía de las epistemologías del Sur, rima la antropología de las personas ninguneadas, como aquellas que no poseen arte sino artesanía, no cultura sino folklore, no religión sino superstición, no idioma sino dialecto para cerrar con la contundencia que se refleja en que su valor es menor a la bala que los mata. Los cuentos, antes de ser utilizados por los nacionalismos del siglo XVIII, antes de ser psicologizados a finales del siglo XX, antes de ser infantilizados en el nacer del siglo XXI y antes de ser gamificados en aplicaciones educativas paractivas, conformaban un tejido rizomático que daba refugio y cobijo a los exiliados de la historia universal. Si repasamos, que su estructura se ha hilado con el telar de Penélope para ajustarse al desarrollo evolutivo desde la infancia hasta la senectud, que sus contenidos lúdicos y misteriosos abordan las amenazas del desenfreno individual y reclaman lo comunitario y que lo hacen invitando al que escucha no solo a reinterpretar sino a narrar resignificando; que además, sean

el zaguán de los pobres, las mujeres, los niños, las extranjeras, los discapacitados, las derrotadas pues nos encontramos con una estrategia que susurra o relata los senderos experienciales para transitar de la interculturalidad a la multicultural desde una estética policrómica y una ética mestiza.

El extranjero (...) empieza cuando surge la conciencia de mi diferencia y termina cuando todos nos reconocemos extranjeros, rebeldes ante los lazos y las comunidades”. Y ser rebelde, es volver a sentirnos incómodos en este mundo, es asumir la insatisfacción del que busca, la curiosidad del que pregunta, es perder el sueño ante la necesidad de descifrar un texto, es recuperar la pasión por el conocimiento y a fin de cuentas, por la vida (Piastra, 1998, p. 153).

La potencia pedagógica del cuento como zaguán de las personas exiliadas y de los saberes expulsados por los procesos de colonización física y también por los procesos de colonización del conocimiento; nos ofrece, como *Los Persas* de Esquilo, no nuestro dolor, sino el dolor de la otredad con el destino de despertar la pasión compartida o compasión, de hilar y tejer los vínculos de una comunidad más allá de las identidades fuertes o de las nacionalidades. Los relatos, que provienen de las primeras voces, y que migran errantes por el siglo XXI a la espera de ser hospedados en las escuelas, conforman en la terminología de Vattimo, un pensamiento débil que si invita no solo a escuchar sino a conversar. Pero a su vez, junto a los otros tres vértices, en su arquitectura de la hospitalidad, como una metáfora de la utilidad de lo inútil, se ofrecen como epistemología de la resistencia a las pantallas y a los cantos de sirena de los algoritmos; proyectan palabra a palabra, una escuela lenta que sueña con desacelerar el mundo.

La oralidad como estrategia didáctica, se hospeda en una pedagogía a fuego lento que contrasta con la velocidad propia del metarrelato neoliberal, que constituye la superestructura del capitalismo en su versión 3.0 de la era digital. Supone unas epistemologías de la resistencia (De Sousa Santos, 2006) que, como Ulises, atadas al mástil contienen los efectos de los cantos de sirena taumatúrgicos de los algoritmos educativos que pretenden, en tiempos post pandemia, convertir la táctica de la inmunidad en estructura para favorecer el vínculo de los sistemas educativos con un mercado laboral fundado en el individualismo predatoria, y, en una competitividad propia de los juegos del hambre. Siguiendo el análisis de Virilio (1997), esta celada de la celeridad en los procesos de aprendizaje a través de las nuevas tecnologías, supone una escisión del educando con la realidad como un proceso de colonización de los cuerpos para la optimización del rendimiento del individuo en base a criterios de productividad y consumo que quiebran el sentimiento de pertenencia más allá del yo ,y, suponen una disolución intencionada de lo comunitario para la aniquilación de lo común (Laval y Dardot, 2013).

Esta pérdida de la extensión del espacio real en beneficio del tiempo real es una especie de atentado a la realidad. No es simplemente un atentado contra la naturaleza, por la contaminación de las sustancias, sino un atentado contra la dimensión real por la contaminación de las distancias. Tras la globalización se prepara algo que Foucault analizó para el siglo XVIII: el gran confinamiento. Este gran confinamiento está ante nosotros: en la ausencia de espacio geográfico y en la ausencia de demora para comunicar quiénes conforman la libertad misma del hombre. Quiero recordar que una de las primeras libertades es la libertad de movimiento. (Virilio, 1997, p.58)

Una educación para la convivencia democrática, precisa de unos valores, que generen en la nueva ciudadanía un sentimiento de pertenencia que se traduzca en la participación activa en los deberes y derechos positivos que constituyen la condición ineludible de la condición política contra toda suerte de totalitarismo. Unos valores, que en los primeros años y desde los primeros tiempos, se hospedan al calor de lo pedagógico en la oralidad, que se transmuta con los siglos en la estructura narrativa del cuento que vincula, como hemos subrayado anteriormente; el valor literario y social, con el objeto de iniciar, introducir, bautizar a las nuevas infancias en los elementos de reflexión; que se precisan para la conformación de los rudimentos éticos que permiten discernir en la vida y en el mundo aquello que conviene a la comunidad frente a lo que interesa al individuo.

Ciertamente no es fácil entender, en un mundo como el nuestro dominado por el *homo oeconomicus*, la utilidad de lo inútil y, sobre todo, la inutilidad de lo útil (¿cuántos bienes de consumo innecesarios se nos venden como útiles e indispensables?). (...) La mirada fija en el objetivo a alcanzar no permite ya entender la alegría de los pequeños gestos cotidianos ni descubrir la belleza que palpita en nuestras vidas: en una puesta de sol, un cielo estrellado, la ternura de un beso, la eclosión de una flor, el vuelo de una mariposa, la sonrisa de un niño. Porque, a menudo, la grandeza se percibe mejor en las cosas más simples. (Ordine, 2013, pp. 21-22)

Una oralidad y un universo de cuentos, que nos han acompañado desde la prehistoria y que siguen favoreciendo un saber incalculable (De Sousa Santos, 2010), tal vez inútil para los estándares de productividad, eficiencia y rendimiento del neoliberalismo tecno-científico; pero que, apelando al perder el tiempo para ganarlo roussonianamente, invitan como en el cuento de Cortázar, Autopista del Sur, a desacelerar el mundo en palabras de Mirta Colángelo y mirar alrededor para hacernos las preguntas que consideraba aliadas del pensamiento crítico el poeta Kipling; y que nos obligan a cuestionar, y

que excitan la curiosidad que penetra más allá de la piel de las apariencias, y los artificios que viajan a la velocidad de los megabytes por la hiperrealidad.

Las potencias pedagógicas: leyendas, fábulas, anécdotas, cuentos apólogos o mitos, frente al roble ya crecido, son las semillas aristotélicas; las que, simbolizan con acierto el eje relacional entre personas en el mundo. Los personajes no se dejan conducir por los prejuicios de su época y son capaces de escuchar al otro y una vez roto el silencio individual-narcisista, a reírse de sí mismos; a conocerse como tales entre coetáneos, en un tiempo y en un espacio. La integración del pasado en un presente con intención de futuro, coherentemente, pasa por la potencia, por la posibilidad inherente al libre albedrío a través del reconocimiento de nuestra propia estupidez; nuestra insuficiencia ante el frío que produce lo infinito. (González, 2005, p.44)

4. EL CUENTO FRENTE A LAS PANTALLAS: UNA PROPUESTA BASADA EN LA PEDAGOGÍA DE LA ORALIDAD PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD EN EDUCACIÓN INFANTIL

Desde la perspectiva del autor de la presente investigación ;el tema de la promoción de valores, debe tratarse como eje transversal en todas las etapas, cursos y niveles del sistema educativo; ya que, ejercen una notable influencia en la forma de visualizar la vida, actuar y convivir en sociedad. En este caso específico, se consideró necesario contextualizar el estudio en el ámbito de Educación Infantil, puesto que desde temprana edad los niños y niñas son capaces de aprender los valores positivos y negativos que se encuentran presentes en los seres humanos; así como, también aquellos comportamientos y actitudes que son deseables y las que no lo son.

Todo este proceso, se puede lograr por medio de actitudes, conductas, comportamientos y acciones que pueden ser adquiridas, desarrolladas y reforzadas en los centros escolares; y muy especialmente, en los de Educación Infantil, siendo sus aulas el espacio idóneo para organizar situaciones didácticas en las que se incluyan adaptaciones metodológicas con métodos, estrategias, contenidos y recursos que contribuyan a la interiorización de los valores.

Del mismo modo; en esta etapa educativa, los niños y niñas empiezan a aproximarse a la lectoescritura; por lo tanto, el cuento se convierte en un excelente medio para fomentar acciones relacionadas a la amistad, la tolerancia, compartir y respetar. Cabe destacar que; la escucha y

narración de, debe combinarse con otras actividades escolares (juegos, dramatizaciones, expresiones plásticas, entre otras) para que se obtengan los resultados deseados.

4.1 Objetivos

General

- ✓ Proponer un plan de intervención basado en el cuento como estrategia pedagógica para la promoción de valores en las escuelas de Educación Infantil.

Específicos

- ✓ Explorar la bibliografía existente sobre las características que presentan los niños y niñas en Educación Preescolar.
- ✓ Determinar la estrategia pedagógica y vincularla a didácticas motivadoras que pueden emplearse en Educación Infantil.
- ✓ Develar la importancia del cuento y su valor educativo para niños y niñas en edad preescolar.
- ✓ Diseñar estrategias basadas en el cuento para la promoción de los valores en estudiantes de Educación Infantil.

4.2 De las experiencias a los cuentos: Imaginando un aula encantada para una educación comunitaria.

Advertía Montaigne; que la experiencia, es el alma de una educación que nos importa, que nos convoca, que nos implica. Freire, añadía que desde nuestras preocupaciones nace el interés herbartiano por el estudio; que la curiosidad, reflexionaba Rousseau, se excita desde el misterio, desde lo incompleto; y que, poniendo en el centro del acto educativo al infante, como un giro copernicano, su protagonismo se transforma en el motor de su motivación para aprender, para descubrir, para errar y para inventar.

Pero, ¿cómo seducir al magisterio en estos tiempos de pantallas y gamificaciones de que una tecnología primitiva como la oralidad es innovadora? Y, lo que resulta todo un desafío, ¿cómo generar la complicidad para que imaginen su aula como un lugar encantado? Pero, las inquietudes no se quedan en el magisterio, se trasladan hacia el alumnado con interrogantes amables sobre cómo

seducir a las infancias frente a los panópticos de las pantallas; o, sobre si es posible hacer deseable el libro como objeto, frente a las tabletas. Y un penúltimo reto; para compartir con la comunidad educativa, ¿cómo vincular la memoria y la palabra del alumnado con la tradición oral para la educación en valores que generen sentimiento de pertenencia a lo comunitario?

No es un volver atrás a las imposibles e inexistentes edades doradas, sino un revisitar el pasado para resignificarlo y poder contextualizarnos en el presente, de manera que nos sintamos más allá del yo, parte de una historia, de una memoria y de unas tradiciones colectivas. La conformación de una identidad abierta transgeneracional y transterritorial, que, favorezca una ética del mestizaje capaz de hospedar al otro y a la otredad en el zaguán de la democracia. Y para ello; vamos a subrayar un valor gratuito, que dobla el interés sobre la propuesta y responde a esa ilusión por dotar de protagonismo al alumnado en esta aventura iniciática hacia la lecto-escritura y hacia el amor a los libros; y por ende, hacia las culturas.

Vladimir Propp (2000), en su *Morfología del Cuento*, señala que toda historia de interés, de esas que nos apasionan y nos tienen pegados al libro hasta la última página, arranca cuando a la persona protagonista le falta algo fundamental para vivir o cuando descubre que ha perdido algo o a alguien necesario para su supervivencia o felicidad. Son conceptos abstractos que precisan una madurez significativa; y, sin embargo, las infancias que habitan la educación infantil sufren en sus hogares, en sus comunidades y en la escuela situaciones que amenazan esa seguridad y ese confort.

La idea es conectar sus experiencias con los conflictos que habitan en las tramas narrativas que nos han acompañado a lo largo de nuestra historia; para que, por un lado, conecten sus vidas con los cuentos; y por otro lado, se sientan menos solos e intuyan los hilos que los vinculan con sus ancestros sean del lugar que fueren. De esta manera; desde sus palabras, desde sus anécdotas, desde lo cotidiano, no solo desarrollamos habilidades comunicativas sino las estructuramos desde la morfología del cuento, desde esa triada aristotélica que de lo lírico a lo narrativo se secuencia en el manido planteamiento, nudo y desenlace. Lo que subyace y que pertenece al caudal de las pedagogías críticas que van desde Freire a Giroux tiene que ver con contextualizar la experiencia del alumnado para integrar lo personal en lo comunitario.

La figura del magisterio en esta posada pedagógica es la de anfitrión; hospedar las voces desde el diseño, defensa y protección de un espacio de confianza marcado por un clima de respeto y escucha.

No se juzga al otro, no se valora la historia autobiográfica; sino que ,se persigue a través del diálogo, de la conversación, los valores y los conflictos que habitan en la misma para identificar ambos y comprender que en lo cotidiano habita aquello que da contenido al continente de los valores que fundan el sueño de la democracia.

Dar la palabra al alumnado, y conectar sus experiencias con la tradición oral o con la literatura infantil, son el nudo de la estrategia pedagógica. No vamos a leer, todavía no, se trata de convertir el libro en un objeto de deseo, en un juguete, en algo interesante y misterioso, en un tesoro. Y para ello; la maestra o maestro, precisa leer y ser asesorada por profesionales de la lectura infantil para vincular las experiencias narradas por el alumnado con libro-álbum que, sin ser exactos, tengan vínculos con los valores y/o conflictos que se han compartido en el aula. Y esos libros-álbum -y ahora expresamos porque este formato- irán decorando, apareciendo, como elementos decorativos en el aula, conformando una escenografía mágica, dinámica, intrigante de un aula encuentada. El alumnado no debe ser informado ni anticipado; prohibidos los spoilers, debe interrogarse sobre el porqué de esos libros que van apareciendo tras la narración de sus experiencias, manipulándolos, aprendiendo a apreciarlos con las manos, olerlos, jugar con ellos, interpretar sus ilustraciones. Y aquí nos detenemos, porque estamos conectando lo video-esférico como preludio a lo grafo-esférico.

Que las infancias inventen los cuentos que habitan en el libro-álbum es capital para que el misterio de las palabras funcione. No solo estamos trabajando la imaginación y la creatividad, no solo estamos desarrollando los principios de interpretación de lo simbólico; sino que, al mismo tiempo, estamos acercando al interés del alumnado, como si se tratasen de jeroglíficos para un arqueólogo, las palabras. Hemos de imaginar un tiempo y unos espacios en el aula encuentada para que; en libertad y en silencio, las infancias jueguen con los objetos-libro, y, desde los principios del naturalismo pedagógico, inventen las infinitas historias que allí se hospedan.

En cualquier momento; la maestra o el maestro, cuando considera que ya han explorado uno u otro libro el suficiente tiempo, se los lee. Vamos a trabajar, y es vital, para la convivencia, el arte de escuchar. El silencio, la atención, provienen de cierta disciplina no violenta, de la persistencia, de las rutinas o rituales y también de las habilidades narrativas que el magisterio precisa para seducir y hechizar a un alumnado acostumbrado a las pantallas, a los píxeles, a los veinticuatro fotogramas por segundo y a los efectos especiales en alta definición. Es todo un reto; para el cual, la oralidad, tiene siglos de experiencia. Esta lectura apasionada, interpretada, lúdica, emocional; o, como desee la

maestra o el maestro, se puede a través del arte de la mayéutica, de las preguntas socráticas, hacia los valores y el conflicto del relato del alumnado que inspiró la selección de dicha lectura. Es el momento de conectar lo que empezamos; para que el alumnado vincule su experiencia a otras y comience a intuir que más allá de lo concreto, existen valores y situaciones, sentimientos y problemas que se repiten; lo que sirve, para comenzar a pensar que el pasado nos puede dar pautas de comportamiento que mejoren nuestras posibilidades de vivir con los demás en paz.

La creación de este espacio de hospedaje, propicio para un diálogo de saberes, donde son alojadas las experiencias del alumnado junto a obras literarias físicas precisa extender los hilos narrativos a los hogares. En honor a aquellas maestras que inventaron la tarea para educar a las familias analfabetas, es interesante proponer actividades que sirvan de pretexto para que las familias, alejadas de las pantallas por un rato, disfruten de un tiempo en común creando un relato y preparando la representación del mismo. En este sentido; todo cabe ,como todo cabe en un libro. Desde las artes escénicas, la música, las manualidades, la danza o incluso la tecnología, lo que se pretende al avanzar en el nudo de la oralidad como estrategia pedagógica es que cada alumno o alumna prepare, a lo largo del curso, una historia que parta de su experiencia, que se nutra de las lecturas con las que han jugado y que han escuchado; y, que integre valores y conflictos que le preocupan personalmente. De este modo; a lo largo del curso, tendremos cuentos sobre valores, originales y experienciales de tantos alumnos o alumnas como convivan en el aula encuentada. Relatos que servirán para desarrollar toda una suerte de habilidades comunicativas, incrementar el autoconcepto y la autoestima, fomentar la escucha y el respeto; y, en clave de educación entre iguales, una ecología de saberes de valor incalculable para reflexionar y conversar en torno a las dificultades y las oportunidades de la convivencia.

Estos relatos, siguiendo las premisas de Ferrer i Guardia, pueden terminar siendo libro-álbum creado por el alumnado junto a las familias y el profesorado o como píldoras narrativas audiovisuales según se prefiera. Importante precisar que nos hacemos eco de la tecnología, pero de forma activa, como productores y productoras de contenidos artístico-experienciales-educativos; y, el matiz es importante.

El desenlace; como los buenos cuentos, tiene que ver con el corolario de la odisea desde la inmunidad a la comunidad. La creación por parte de todo el alumnado, desde lo trabajado anteriormente, de una representación de un relato que recoja un conflicto que habita en el aula o en el

recreo y que integre una serie de valores fundamentales para la resolución del mismo de forma pacífica y justa. Una representación que se puede imaginar en el formato que se desee y que tiene que invitar a las familias y al resto de la comunidad educativa a compartir un tiempo y un espacio, dimensiones esenciales para el fortalecimiento de los vínculos que nos conectan con lo común.

Es una estrategia asequible, sostenible, accesible, democrática, participativa, lúdica, al alcance de cualquier maestra o maestro, de cualquier escuela, aula, familia, alumnado; y que, además, es trasladable a cualquier disciplina, contenido o competencia que se desee trabajar, su sencillez, su antigüedad, su adaptabilidad favorecen su implementación en cualquier contexto o edad, también su ajuste transversal a cualquier programación didáctica, también a cualquier legislación educativa. Solo precisa de un magisterio que pronuncie el érase una vez; y, errando e inventando, comparta con su alumnado, con las familias y con la comunidad educativa, una educación encuentada.

PD: Se nos queda, por los límites formales de extensión; como un más allá de lo expresado, la posibilidad de ampliar esta aula encuentada a la tradición oral representada por los mayores, invitarlos a la escuela para que sus memorias participen del zaguán de los cuentos resulta una panorámica que merece la pena ser explorada más adelante.

4.3 Cómo imaginar un aula encuentada para educar en valores comunitarios al alumnado de educación infantil. El planteamiento, nudo y desenlace de una educación lenta para una educación cívica temprana.

La narración de cuentos a los niños desde edades muy tempranas, es muy importante; ya que, los inician a tener desde pequeños una motivación a la lectura, desarrollan su atención y favorecen momentos de diálogo creando lazos afectivos entre el adulto y el niño. Es más; desde que los niños nacen (e incluso en el vientre materno), es una buena idea que se les lea cuentos.

La tarea de narrar un cuento, es un hecho que además de estimular el lenguaje, incide en el desarrollo de los niños; estos les permiten empatizar con el mundo que les rodea, resolver conflictos, aprender rutinas diarias e incorporar nuevas adquisiciones, además de adentrarse en el mundo de la fantasía y desarrollar la imaginación. Gracias a esto; los más pequeños se identifican con los personajes, con la historia contada, despertando así su sensibilidad y ayudando a trabajar así la educación en valores, ya que con los cuentos expresan y regulan sus emociones.

Tal y como dice Paloma Sáinz de Vicuña, maestra experta en didáctica infantil, “la acción de escuchar un cuento, mostrando interés y disfrute, es una actividad global que favorece múltiples aprendizajes, cognitivos, lingüísticos, sociales, afectivos, etc. Al mismo tiempo; estamos sentando las bases de la iniciación a la lectura, desde el “amor que transmitimos a los libros”. En estas edades, a la hora de contar un cuento, es muy importante narrarlos poniendo énfasis a la hora de hacerlo. Poniendo diferentes tonos de voz, dando suspense, sorpresas, formulando preguntas que les guíen por la historia y les haga participes, introduciendo canciones y gestos que ellos puedan imitar, siempre manteniendo el contacto visual con ellos. Lo ideal es acompañar la historia con un objeto, o personaje que ellos puedan ver y tocar.

Como rutina, siempre, para empezar y finalizar un cuento es muy importante hacerlo con retahílas tipo: “chirrin-chirrán este cuento va a empezar”, “ojos abiertos, orejas despiertas y boca cerrada con una cremallera”, o, “Colorín, colorado, este cuento ha acabado”.

En los primeros años de vida, hay que seleccionar los cuentos cuidadosamente, ya que han de ser adaptados a esta edad, por ello, es importante que estén basados en rimas, canciones y conceptos muy básicos representados a través de imágenes claras y sencillas, que faciliten la comprensión y el disfrute de lo que puede ser un comienzo de la literatura infantil.

- Hasta los 6 meses. Libros blandos o de tela, que pueda manejar sin riesgo y que contengan grandes ilustraciones.
- De 6 a 12 meses. Libros-juguete, con sonidos, fáciles de manejar y con imágenes realistas, con los que puedan repetir onomatopeyas y canciones.
- De 1 a 2 años. Libros con textos sencillos, imágenes familiares e identificativas.
- De 2 a 3 años. Libros con historias secuenciadas. Hay que detenerse en los detalles de cada ilustración para dialogar con ellos y motivarlos a que se expresen y así estimular su lenguaje.
- Es entre los 3 y los 6 años, donde los niños viven con mayor intensidad el mundo de la fantasía, la imaginación, la magia y, todo ello se entremezcla con la realidad lo que les hace vivir intensas emociones.

En esta etapa infantil los cuentos deben ser coherentes, aunque con una trama clara y sencilla; ya que, se ha de tener en cuenta que los/las niños/as en estas edades es cuando se ponen en contacto con la lectoescritura y es por ello que los libros han de ser muy atractivos para facilitarles el camino en

los nuevos aprendizajes y el enriquecimiento del vocabulario. Además, todo cuento debe tener unidad de tiempo y lugar y, en cuanto a los personajes, deben tener roles bien definidos. Conviene que en ellos siga existiendo un predominio de la imagen sobre el texto, aunque los dibujos, deben ser claros pudiendo ser más detallistas y pequeños que los cuentos característicos de edades más tempranas; ya que, los cuentos van evolucionando a medida que evoluciona el desarrollo psicoevolutivo del niño/a. Los cuentos más apropiados para estas edades infantiles son los clásicos. Es en ellos donde se reflejan las angustias y temores típicos en edades infantiles y tienen la función de hacer que los más pequeños se sientan identificados y así puedan exteriorizar sus emociones, temores y/o dudas que sienten o les rodea.

4.3.1 Planteamiento: De las infancias narradas al aula encuentada o cómo transformar la experiencia del alumnado en los contenidos y el aula en el continente de los cuentos.

Hemos abordado en el corpus teórico, que el niño y la niña son narradores naturales, cuyas experiencias memorizadas en forma de guiones sirven para que compartan sus vivencias entre iguales. Iniciar al alumnado en la identificación lógica de una estructura narrativa como el cuento es el propósito subyacente para introducirles en el arte de la comunicación, fundamento de la convivencia democrática.

Se trata de incorporar como un rito o una rutina, en el aula, en cualquier clase, la asamblea narrativa donde cada día, un niño o una niña van a narrar su experiencia favorita. El rito o rutina, pretende desarrollar en el alumnado el hábito de la escucha activa, no solo desde la creación de un clima de silencio y de respeto, sino mediante el arte de la mayéutica, de la capacidad de la maestra o del maestro de formular preguntas tras la narración, que permitan al alumnado no solo identificar las partes del cuento sino el conflicto que lo vertebra y los valores que habitan en el mismo.

Es aquí cuando, ya sea en una pizarra o en una aplicación, la tecnología se pone al servicio de lo pedagógico. Así, el alumnado va configurando un «cuentograma», donde se vinculan los relatos con los valores de manera que a lo largo del curso se va completando con la participación de todo el alumnado. Este cuentograma nos sirve de diagnóstico inicial y forma parte de la estrategia evaluativa y, además, nos ofrece un espacio o panorama donde mirar cómo percibe el alumnado sus propias experiencias y qué ideas tienen sobre los valores que deben presidir una comunidad democrática.

Pero como advertía Freire, la educación es contextual. A lo largo de este proceso en el cual el alumnado comparte y conversa sobre sus experiencias, el espacio que lo rodea debe irse transformando. El profesorado que escucha las narraciones cotidianas debe buscar libros-álbum similares o vinculados a los valores contenidos en las «infancias narradas» de manera que aparezcan en distintos lugares del aula como objetos misteriosos que despierten el interés. Recuperamos el perder el tiempo para ganarlo de Rousseau, además del tiempo-espacio de las experiencias narradas debemos establecer el tiempo de buscar un libro-álbum escondido por el aula y dejar que el alumnado juegue con él. Fundamental, transformar los primeros pasos hacia la lectura en un juego, en el sentido vivesiano, mediante el cual el alumnado descubra, con todos los sentidos, el libro-álbum como objeto artístico que contiene un misterio que descifrar. Entran aquí elementos de la escuela nueva, desde la intuición de Pestalozzi a los principios pedagógicos de Froebel, desde el tacto, el análisis e interpretación de las ilustraciones, el descubrir o identificar las primeras palabras...

Libros-álbum que van apareciendo misteriosamente en lugares del aula como los frutos en un bosque, que generan una expectación en el alumnado y se tornan en el motor de un juego compartido desde el cual, la maestra o el maestro, volviendo al arte de las preguntas, genera conversaciones con el alumnado para que inventen la trama que se oculta en el libro-álbum, que identifiquen las partes de su estructura, el conflicto que lo motoriza y los valores que se hospedan en el mismo, también el vínculo que posee con alguno de sus relatos experienciales.

Una vez agotado el juego, siguiendo inmersos en la asamblea de infancias narradas y en la construcción paciente del «aula encuentada», se establece el tercer vértice de nuestro planteamiento metodológico, la lectura del maestro o de la maestra del libro-álbum. Con este tercer paso se establece una estructura cíclica o circular por la que, una vez más, conversando con el alumnado, se compara lo escuchado con lo interpretado cuando jugaban con el libro-álbum, con sus infancias narradas y con los valores esbozados en el cuentograma. Se trabaja nuevamente la identificación de las partes del cuento, de identificar el conflicto, los valores, y todo ello, se incluye de forma relacional en el cuentograma.

Y de esta manera tan sencilla, jugando, vamos transformando el aula en un bosque de cuentos y conectando las experiencias cotidianas del alumnado con los valores democráticos que habitan en los cuentos y que significan los pilares para la educación cívica.

4.3.2 Nudo: Los valores sonoros o cómo iniciar al alumnado en experiencias inmersivas pre-lectoras.

El origen de las tareas escolares fue extender su función alfabetizadora a las familias. El sentido de las mismas era ampliar el espacio de actuación de la escuela más allá de los muros. Esta voluntad habita en el desenlace de nuestro cuento pedagógico. Como cuando una gota de agua cae en un lago y genera círculos concéntricos, las infancias narradas suponen el impulso inicial para concluir este proyecto de educación cívica temprana. Una vez se ha consolidado el cuentograma, y todas las infancias narradas se han vinculado a libros-álbum y a valores democráticos, trasladamos la actividad al ámbito familiar. Se propone a las familias, a través del alumnado, de elaborar un cuento vinculado a algún valor democrático cuyo contexto se traslade de la experiencia del alumno y de la escuela al ámbito del hogar y del barrio.

Es cierto, que a lo largo de este trabajo, hemos mostrado recelo o prudencia respecto al abuso o hacia cierta confianza taumatúrgica respecto a las nuevas tecnologías, y a su vez hemos expresado que no proviene tal cautela de una postura neoludita. En este caso; retomando la herencia de Orson Welles y algunos de los aspectos que trasvasan el trabajo de Freire y Böal, el relato solicitado a las familias se transformará en una ficción sonora. La idea no es solo crear una base de recursos sonoros pedagógicos basados en valores democráticos, sino en compensar el exceso de imágenes que se proyectan en lo cotidiano sobre el alumnado con una experiencia inmersiva pre-lectora. Lo cuentos creados por las familias, enriquecidos por efectos sonoros y melodías, interpretados como una radionovela serán nuestros «valores sonoros», y se emitirán en el aula, en nuestra aula encuentada, con una luz tenue y en un ambiente tranquilo, permitiendo al alumnado que cierre los ojos y escuche con atención para imaginar y visualizar cada relato en un clima escénico que favorece la escucha activa, y que desarrolla los procesos atencionales fundamentales para los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Tras cada una de estas experiencias inmersivas pre-lectoras, recuperamos nuestro proceso de evaluación en la acción conversando con el alumnado para identificar las partes de la estructura narrativa, el conflicto que la vertebra, y el valor que se hospeda en el cuento; integrando lo aprendido en el cuentograma, que sigue creciendo como una estructura rizomática.

4.3.3 Desenlace: El zaguán de los cuentos para la narración de lo comunitario.

Siguiendo la metáfora de la gota de agua que genera ondas expansivas, pasamos de las familias a la comunidad educativa; y claro, del trabajo experiencial del alumnado que transitó al familiar, abordamos como desenlace lo comunitario. La invención de un relato fundado en un conflicto común, que convoque a todo el alumnado, y que, contenga todos los valores democráticos que habitan en el cuentograma, y que, se puedan vincular al mismo. Aquí integramos parte de las experiencias de Edward de Bono (2019) para la creación colectiva, y, de Augusto Böal (2009) para la transformación de relatos experienciales colectivos en piezas teatrales. De esta manera; no solo ampliamos, sino que añadimos los beneficios de las artes escénicas al proceso de desarrollo personal y comunitario del alumnado. Lo escénico, desarrolla todas las habilidades comunicativas primarias, tanto orales como corporales, mejora el autoconcepto, la autoestima, nos predispone a ponernos en el lugar del otro, favorece un clima de confianza, necesita de él, incita a la cooperativo y genera un sentimiento de pertenencia similar al que se presupone cuando imaginamos la construcción pedagógica del modelo de ciudadanía.

Subrayar que, mantenemos el tono lúdico durante todo este cuento pedagógico, narrar como un juego, actuar jugando o jugar a actuar. El valor artístico no debe imponerse al valor educativo de la experiencia escénica ni creativa; el sentido teleológico, es el descubrimiento de los valores democráticos en lo cotidiano, en el seno de nuestras experiencias personales y comunitarias.

Proponemos; un desenlace coral en torno a un conflicto común que, vincule al alumnado, que en el sentido freiriano le preocupe, para propiciar un proceso de creatividad socio-artística que devenga en una propuesta escénica que signifique una suerte de aula abierta para que las familias disfruten del trabajo de sus hijos e hijas. Rompemos con el vértigo de las representaciones escolares, para mostrar y compartir con la comunidad educativa un día más dentro de este cuento pedagógico, que persigue, insistimos, una educación cívica temprana, desde, como refleja Goethe, el lenguaje que aborda las relaciones profundas, el poético. El zaguán de los cuentos, este tránsito de la oralidad experiencial a la escenificación comunitaria, siguiendo las pautas del teatro-foro de Böal, es el pretexto para una conversación abierta entre la comunidad educativa en torno a los valores y conflictos desde la experiencia personal. El sentido es trasladar las preocupaciones del alumnado a las familias, para conectar la escuela con la sociedad y convertir el colorín colorado en otro érase una vez.

Desde las infancias narradas del alumnado, hemos ido construyendo un aula encuentada, donde conectamos los relatos experienciales con el libro-álbum como objeto para descubrir y jugar con la lectura; y, a su vez, ir configurando el cuentograma como espacio donde ordenar y vincular las experiencias personales con los valores democráticos. Continuamos ampliando los círculos concéntricos a las familias con los valores sonoros, que significan, además, la inmersión del alumnado en experiencias pre-lectoras, para concluir con la experiencia de aula abierta de los zaguanes de cuentos, donde se comparten, desde conflictos comunes y convocantes, aquellos valores significativos para el alumnado de cara a la construcción de un modelo de ciudadanía necesario para la convivencia en una comunidad democrática.

4.4. La estrategia de evaluación o cómo analizar un final sin perfiles.

La evaluación en Educación Infantil se define como global, continua y formativa y tendrá como referentes los objetivos establecidos. No solo se evaluará el proceso de aprendizaje sino también el proceso de enseñanza, ya que esta es abierta y flexible.

Con la LOMLOE, se instauran las competencias claves en Educación Infantil, cuyo carácter es transversal, y, se desarrollan a través de las tres áreas del currículo, favoreciendo así, el enfoque globalizador, propio de la etapa de Educación Infantil. Además, dentro de cada área nos encontramos una serie de competencias específicas. Estas son un elemento de conexión entre las competencias claves, los saberes básicos de las áreas y los criterios de evaluación; es decir, las competencias específicas son los desempeños que el alumnado debe realizar a la hora de abordar actividades que requieran de los saberes básicos de cada área.

Concretamente; en Educación Infantil, la meta no es adquirir el saber en sí, sino que lo importante es que para alcanzar ese saber se ha llevado a cabo mediante la utilización de todos los saberes ya adquiridos, y así, llevar a cabo un desarrollo integral del alumnado. Por lo tanto; la evaluación, no puede reducirse a valorar exclusivamente los progresos y dificultades de cada uno de los niños/as, sino que pretende recoger, además, información acerca de la adecuación de los objetivos planteados, las actividades diseñadas, los recursos empleados o la temporalización utilizada. Dicha evaluación, deberá contribuir a la mejora de la actividad; además, el profesor/a evaluará el proceso de enseñanza, su propia práctica y el desarrollo de las capacidades de los niños/as.

Conscientes de que la forma de realizar la evaluación, puede ayudar al proceso de desarrollo armónico del niño/a, o bien mediatizarlo. Tras el diálogo, la comprensión y la mejora, se ofrecerán pautas con todos los elementos que componen el diseño de la programación:

- Conocer la situación inicial, supuestos previos de los que parte toda acción educativa.
- Precisar la situación deseada a la que se quiere llegar al final del proceso con el alumnado o evaluación final.
- Seguir los esquemas de desarrollo evolutivo que se facilitan a los educadores para un seguimiento continuo, observando el proceso día a día, de forma sistemática y con la posibilidad de ampliar o adaptar según las necesidades que prevé un currículum abierto.

Se va a realizar una evaluación inicial, donde se recogerán los datos de los alumnos/as proporcionados por sus familias, datos de otros centros donde ha estado escolarizado previamente y donde valorar sus conocimientos a través de un registro. Además, se debe realizar una evaluación del proceso de enseñanza, donde habrá una reflexión por parte del docente, sobre su propio trabajo, a través de la investigación-acción, que consiste en un examen continuo de la situación, permitiendo ajustes para perfeccionar el proceso, planteándose su tarea como algo en constante renovación y experimentación. Se llevará a cabo, una autoevaluación por parte de los niños/as, donde expresen sus sentimientos en la asamblea final. Las escalas de observación, los registros anecdóticos y los diarios de clase son instrumentos cuya utilización puede considerarse especialmente adecuada para esta etapa.

En síntesis, de manera abierta y flexible, podemos obtener la información necesaria para ajustar nuestra estrategia pedagógica al alumnado, y a la vez tomarle el pulso al proceso a lo largo del curso, desde los fundamentos de las investigaciones situadas cualitativas, analizando las expresiones de las infancias narradas; además, a lo largo del proceso, desde el cuentograma con la identificación de valores y la vinculación de los mismos a las infancias narradas y a los libros-álbum, también con el análisis cualitativo de los valores sonoros y recogiendo las actas de los debates generados por el zaguán de los cuentos. Sin olvidar, la información que recogemos en cada fase en las conversaciones que emanan de las preguntas formuladas al alumnado. Heredando elementos de la investigación-acción-participación, que proviene de las experiencias en la etnología y en la antropología, no solo

buscamos mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que el alumnado tome conciencia del proceso que vive y del contexto en el que habita.

5. CONCLUSIONES O EL COLORÍN COLORADO

«El imaginario de nuestra época es el de la expansión ilimitada, es la acumulación de la baratija –un televisor en cada habitación, un ordenador en cada habitación-; esto es lo que hay que destruir. El sistema se apoya en este imaginario. [...] lo que caracteriza al mundo contemporáneo son las crisis, las contradicciones, las oposiciones, las fracturas; pero lo que más me llama la atención es sobre todo la insignificancia». (Castoriadis, 1996)

Como maestra de Educación Infantil, he ido observando como cada vez se introduce en nuestras vidas a pasos acelerados el uso de las pantallas, y como no, esto influye en el aula de educación infantil; por ello surge la necesidad de desacelerar los procesos educativos para establecer una educación cívica temprana en la que el alumnado, de manera lúdica, comience a identificar en lo cotidiano los valores necesarios para una convivencia democrática. De esta preocupación, surge la necesidad de proponer un plan de intervención basado en el cuento como estrategia pedagógica para promocionar valores en el aula de infantil. De esa manera; comencé a considerar la oportunidad de establecer una estrategia pedagógica basada en la oralidad para desacelerar el aula, ayudar al alumnado a identificar los valores democráticos, introducir al alumnado en experiencias pre-lectoras lúdicas y hacerles apreciar y disfrutar de la lecto-escritura en etapas posteriores.

El ser humano tiene la necesidad de narrar y de conectar sus vivencias, sentimientos y/o conflictos con las historias contadas en los cuentos, y esto se llevará a cabo a través del libro-álbum. También, surge la idea del cuentograma que sirve de lazo entre los relatos y los valores. Todo esto; siguiendo una metodología lúdica, que sirva para construir un aula encuentada en la que se conecten las experiencias cotidianas de los más pequeños con los valores democráticos que tienen los cuentos, sentando las bases de una educación cívica. Además; pensando en las experiencias Amara-Berri, apostaremos por la transformación del aula como en un bosque de cuentos escondidos...

Y con el sentido del pensar, que la escuela es el lugar donde construir el modelo de ciudadanía democrático, y que esta, es un espacio idóneo para aprender a convivir con los demás, a pesar de nuestras diferencias, surgió la idea de ir más allá de los muros de la escuela, e implicar a las familias, haciendo que la identificación de los valores en la vida escolar transite a la vida doméstica y

comunitaria. De esta manera; el colofón del proyecto de innovación educativa, tendrá como protagonistas a la comunidad educativa como tal; es decir, conectará familia y escuela, ya que ambos son los principales agentes socializadores que forman parte de la vida de los niños y niñas.

Y ahora me pregunto... ¿Podríamos vivir en un mundo sin libros? Y aunque a priori, la respuesta parece ser muy fácil, decir que sí, que lo hemos estado haciendo antiguamente y que tampoco es algo que consideremos de primera necesidad; la verdad es que, una sociedad sin libros sería una sociedad vacía, pues todas las palabras de nuestra lengua perderían una parte sustancial de su significado.

Es cierto; que Internet y el resto de tecnologías de la información y la comunicación, están cambiando nuestra manera de leer y pensar, pero la ventaja que tienen los libros de hacernos sentir y de estimular la imaginación y el pensamiento, es indiscutible. Concretamente; como bien hemos ido viendo a lo largo de esta investigación, en la etapa de educación infantil, el uso del cuento y su oralidad como estrategia didáctica para desarrollar valores, entre otros saberes, que facilita el aprendizaje entre los más pequeños, se ha de llevar a cabo desde temprana edad tanto en contexto familiar como escolar, destacando el valor de la literatura frente a la insignificancia que maquillan los millones de píxeles de unas pantallas que como cantos de sirenas, sueñan con tragarse a todas las infancias del mundo para confinarlas en las madrigueras del entretenimiento, el consumo y la esclavitud.

Mirando más allá de las cincuenta páginas, este esbozo de estrategia pedagógica basada en los saberes incalculables provenientes de la tradición oral, es una idea a implementar en mi desempeño docente, y por ello se abren múltiples líneas de investigación: analizar la pertinencia de la propuestas, las dificultades que se encuentran, los beneficios que se desprenden de la misma, el grado de satisfacción del alumnado, del profesorado y de las familias, la mejora (si se puede medir) de la convivencia en el aula y en los hogares, si favorece el proceso de tránsito de la oralidad a la lecto-escritura... Sin olvidarnos de la inclusión de la voz de los mayores, como rescate de la oralidad presente, creando un espacio transgeneracional que conecte el pasado con el hoy hacia el futuro. Y; además, la posibilidad, como hacemos con los valores sonoros, de experimentar integrando la estrategia propuesta con ciertas tecnologías. Pero, todo esto ya es, tras el “colorín colorado...”, otro cuento.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, B. (2010). *Programas de talleres de formación en cuentacuento dirigido a las docentes del jardín de infancia de Cartanal para el desarrollo del lenguaje oral y escrito en los niños en edad preescolar*. [Trabajo de grado, Universidad de Montevideo]
- Álvarez, D. (2016). Buenas prácticas en educación infantil y materiales didácticos. Análisis de tres estudios de caso. *Enseñanza*. 20 (3), 127-156. Recuperado de http://institucional.us.es/citei16/wpcontent/uploads/2016/04/V_09_B%20Alvarez_Rodriguez.pdf
- Araya, M. (2015). *I Encuentro Nacional de Educación Preescolar. El Proceso Lector de Preescolar*. Universidad Bicentenario de Aragua.
- Arias, F. (2012). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología*. Editorial Episteme.
- Barrera, L. (2012). Apuntes para una teoría del cuento. En C. Pacheco y L. Barrera Linares (Comps.), *Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Beltran, R., Haro, M., eds. (2006). *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*. Publicacions PUV.
- Bermúdez. (2005). Necesidad de Integración entre los Niveles de Preescolar y Primer Grado de Educación Básica. Ponencia presentada en el *Seminario de Lecto- Escritura*. Universidad Simón Rodríguez.
- Böal, A. (2009). *Teatro del oprimido*. Alba editorial.
- Bruzual, R. (2018). *Propuesta comunicativa para la enseñanza de la lengua Materna*. [Trabajo de grado, Universidad del Zulia]
- Castañeda Acosta, T; Domonell Morales, P. y González Novoa, A. (2021). Pedagogía y oralidad para la educación sostenible en *Investigación e innovación educativa frente a los retos para el desarrollo sostenible* (pp. 322-335). Dykinson S.L.
- Coll, C. (2000). *Teoría Constructivista un Modelo Actual en la Enseñanza*. Mc-Graw-Hill.
- Córcega, Y. (2004). *El desarrollo lingüístico de los niños y niñas entre 4 y 6 años a través de un club de narradores*. [Trabajo de investigación no publicado. UPEL-IPM]
- Corrales, G. (2006). *¿Cómo favorecer la Educación en Valores en la Educación Preescolar?* MEP. Recuperado de: <https://mep.janium.net/janium/Documentos/10698.pdf>
- Correa, M. (2009). *El cuento, la lectura y la convivencia como valor fundamental en la educación inicial*. *Educere*. Recuperado de (13), <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/13270>

- Corro, E. (2013). *La importancia de los valores en niños en edad preescolar de tres a cinco años*. [Trabajo de grado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/diciembre/0706701/0706701.pdf>
- De Bono, E. (2019). *Seis sombreros para pensar*. Paidós Ibérica.
- De Santos Sousa, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes en Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLAPSO.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Díaz, B. y Hernández, G. (2004). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw-Hill.
- Elizagary, T. (2019). *Para darle sentido a la Lectura*. Editorial Vesor.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Freire, P. (1975). *La pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Galeano, E. (2008) *El libro de los Abrazos: Imágenes y palabras*, Siglo XXI de España Editores.
- Gallego, C. y Gallego, M. (2001). La educación en habilidades sociales para los niños del siglo XXI. Comunicación presentada en el *III Congreso Andaluz de Educación Social: Educación Social y Valores Democráticos*, celebrado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga.
- González López, I. (2006). *El valor de los cuentos infantiles como recurso para trabajar la transversalidad en las aulas*. Dpto. de Educación. Universidad de Córdoba.
- González, M. (2007). *I Encuentro Nacional de Educación Preescolar. El Proceso Lector de Preescolar*. Universidad Nacional de Chile.
- González Novoa, A. (2002). El cuento, la mayéutica de la otra historia en *Mnemósyne. Revista del Festival Internacional del Cuento de Los Silos* (5), pp. 38-43.
- González Novoa, A. (2005). Las hadas no regalan besos. En Dávila, P. y Naya L.M. (Coords.), *La infancia en la historia: espacios y representaciones II*. Erein.
- González Novoa, A. (2017). Teranga: El socialismo subsahariano y la pedagogía de la hospitalidad en *Los valores en la educación de África. De ayer a hoy*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- González Novoa, A. (2018). La didáctica de los cuentos en *Mnemósyne. Revista del Festival Internacional del Cuento de Los Silos*. (21), pp. 81-83
- González Novoa, A. (2019). La comunidad de las palabras: El Festival Internacional del Cuento de Los Silos. Pedagogía y oralidad para la construcción de una ciudadanía imaginada. En *Artes, Universidad y dinamización sociocultural en Barrios*. Gandulfo Impresores S.L.
- González Novoa, A., Perera Méndez, P. y González Luis, M^a. L. (2020). Educación, palabra e inclusión: cuerpos prisioneros, narraciones de libertad. En Díez, E. J. y Rodríguez, J. R. (Coords.), *Educación para el bien común. Hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente*. Octaedro. Recuperado de <https://octaedro.com/libro/educacion-para-el-bien-comun/>
- Grenier, M. (2000). La formación de valores en la edad preescolar. *Ciencia y Sociedad*. Recuperado de <https://doi.org/10.22206/cys.2000.v25i4.pp552-60>
- Harari, Y. N. (2014) *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*. Debate.

- Hernández Villalvazo S. N., Chávez López C. A., León Romero A. A. (2000). *La importancia de la formación en valores en Educación Inicial. Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa, Universidad Autónoma de Baja California*, Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/64555/1/Psicologia-y_educacion_353.pdf
- Jesualdo, S. (1998). *La Literatura Infantil*. Losada.
- Jiménez, M. y Gordo, A. (2014). *El cuento infantil: Facilitador de pensamiento desde una experiencia pedagógica*. Praxis y Saber.
- Laval, C., Dardot, P. (2013). *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Editorial GEDISA S.A.
- Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE), de 29 de diciembre, por la que se modifica la actual Ley Orgánica 2/2006 (LOE), de 3 de mayo, de Educación.
- Llorens García, R.F. (2000). Literatura infantil y valores en *Puertas a la lectura*, N°. 9-10 (S), pp. 75-78.
- Matos, C. (2014). *Rol del docente de la fase preescolar en la enseñanza de la lectura en los niños y niñas*. [Trabajo de grado, Universidad de Barcelona]
- Muñoz, R. (2013). *La multidisciplinariedad en el cuento: algunas estrategias para su lectura*. Con Sentidos. Investigación y Postgrado.
- ORDEN ECI/3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2008/01/05/pdfs/A01016-01036.pdf>
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. El Acanalado.
- Pacheco, C. (2015). Criterios para una conceptualización del cuento. En C. Pacheco, y L. Barrera Linares (Comp.), *Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Pérez, S. (2007). *Estrategias metodológicas utilizadas por el docente en la construcción y adquisición de la lengua escrita en el niño y niña preescolar. Caso: preescolar 5 y 6 del sector 1 sub-sector 2 del Municipio San Fernando, Estado Apure*. [Trabajo de grado no publicado, Universidad Rómulo Gallegos]
- Piastro, J. (1998). Identidades en movimiento en Cruz, M. (Comp.) *Tolerancia o barbarie*. Gedisa, pp. 141-154.
- Propp, V. (2000). *Morfología del cuento*. Editorial Fundamentos.
- Quintero, M. (2015). Érase una vez... un cuento. *Revista Digital de Investigación y Educación*. Recuperado de http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_revistaense/archivos/N_16_2005/-CUENTO_infan.pdf
- Ramón. F, Llorens, R.F. (2000). *Literatura Infantil y valores*. Puertas a la lectura.
- Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación infantil. BOE núm. 4, de 4 de enero de 2007. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración*. Siglo XXI.
- Rivero, I. (2010). Los cuentacuentos. *Revista fascinación*, 854 (5), p 12.

- Rodríguez, P. (2007). *El cuento: Una Herramienta innovadora para Desarrollar las Áreas de Conocimiento en Niños de Preescolar*. [Trabajo de grado no publicado, Universidad Bicentenario de Aragua]
- Rousseau, J. (2008). *Emilio, o de la educación*. Espasa Calpe S.A.
- Ruiz, P. (2015). *El cuento como estrategia para la enseñanza de la lectura en los niños preescolares*. [Trabajo de grado, Universidad de Barcelona]
- Santos Guerra, M.Á. (1993). La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora. *Revista Investigación en la Escuela*, 20, 23-35.
- Vallejo, I. (2019) *El infinito en un junco: La invención de los libros en el mundo antiguo*. Ediciones Siruela S.A.
- Virilio, P. (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor. Entrevista de Philippe Petit*. Ediciones Cátedra S.L.
- Yuval Noah, H. (2014) *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*. Debate.